# CENIT

sociología — ciencia — literatura

## Sumario

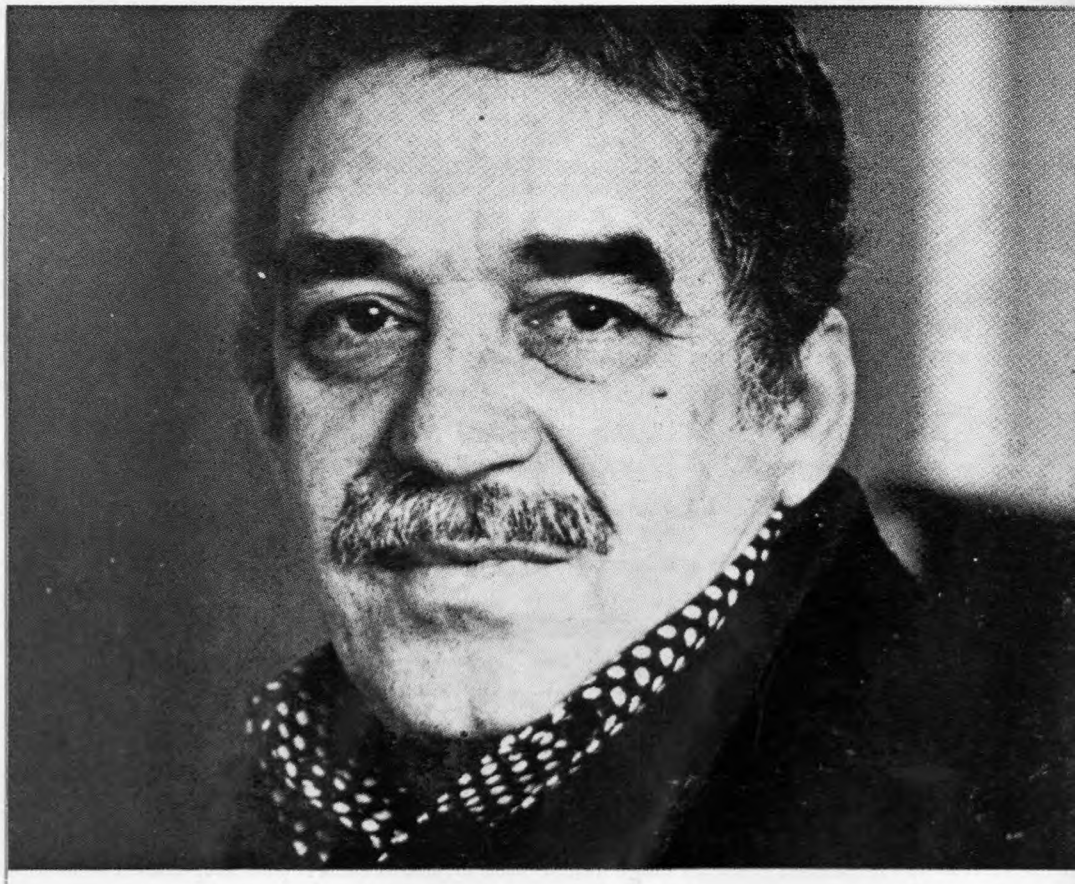
**EDITORIAL:** Es Invierno. — Discurso que pronunció Gabriel García Márquez al recibir el Premio Nobel de Literatura 1982. — **Fontaura:** Tres lectores de Reclus. **Angel Díaz:** Pueblo por pueblo y región por región: Asturias. — **J.L.:** La palabra a los emigrantes. — Comité de Defensa de la Revolución Española Antifascista (Perpignan). — ¡Un año de lucha! — Contra la represión. Antifascistas. — **Carlos González Hidalgo:** Por una crítica revolucionaria del marxismo. — **Angel J. Cappelletti:** Malatesta: la guerra y el delito. — **X:** Entre la paz y la paz. — **Noam Chomsky:** El anarquismo. De la dictadura a la acción. — **Fabián Moro:** El siglo de hormigón. — **Abarrátegui:** Al Rey y a los que quisieran. — **Nuestro Holocausto.**

238

**Octubre 1983**

*REVISTA BIMESTRAL*

**PRECIO: 10 F.**



«...como si no fuera posible otro destino que vivir a merced de los dos grandes dueños del mundo.»

NUESTRA PORTADA

# Gabriel García Márquez

Es un premio Nobel, pero no son los premios los que nos incitan a tomar en consideración, ni a este escritor ni a nadie de los muchos que han pasado por la galería de CENIT.

Por ningún premio y menos por el Nobel, tan desprestigiado, tan ligero, y tan gratuíto dado en algunas ocasiones.

A García Márquez lo hemos tenido en cuenta por ser un gran productor de literatura social, recia y profunda, con méritos para considerarla en toda librería de hombre estudioso, principalmente si piensa entrañablemente en anarquista.

Para Latinoamérica, García Márquez es un mensajero de rebeldía, dignidad y honor equiparable a lo que fuera Miguel de Cervantes ayer, o más acá aún, Albert Camus. Este en Africa, Cervantes en España y García Márquez en América han señalado con el dedo al tirano y llamado a levantarse al pueblo. A erguirse, a topar con la Iglesia pero no a retroceder ante el tropezón, a ser rebelde, no contra tal o cual bandería en provecho de otra bandería sino contra todas, incluso contra la tentación de crear otra. A acabar con las supersticiones, con el dominio militar y a formar conciencias contra el imperio del dinero y contra las plumas al servicio de los poderosos, sea cual fuere, contra las plumas mercenarias.

Ghiraldo, González Pacheco, Flores Magón..., etc. Hoy es Gabriel García Márquez.

Bienvenido seas a pesar del premio. *


CENIT

REVISTA BIMESTRAL
DE
SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

**REDACCION**
Federica MONTSENY y Miguel CELMA

**COLABORADORES**
Vladimiro **Muñoz**, Campio **Carpio**, Eugenio **Relgis**, Cosmes **Paules**, José **Muñoz Congost**, Ramón **Liarte**, Victor **García**, Severino **Campos**, **Abarrátegui**, Floreal **Castilla**.

**Suscripción anual:**
**Francia** . . . . . **60 00 F.**
**Extranjero** (todo el mundo) . . . . **80 00 F.**
**Precio de un ejemplar suelto** . . . . **10 00 F.**

Giros: **Roque Llop Convalia.** CCP nº 9232 33 V París. 33, rue des Vignoles. 75 020. París Tel. (1) 370 46 86.

FUNDACION PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que aliente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

CENIT

★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XXXIII | Toulouse, Octubre de 1983 | N.º 238

EDITORIAL

# ES INVIERNO

NO nos referimos al clima. Es invierno social. Es un anochecer humano. Y necesitamos dar luz y ofrecer calor. Calor de los corazones y para los corazones, luz en los cerebros, para los cerebros.

Ni la oscuridad ni el frío han de ser aceptados con fatalidad ni como algo abstracto sino en lo concreto, en lo racional, en lo humano. Todo, incluso la forma de neutralizar o eliminar los contratiempos.

Convergen en la C.N.T., tres corrientes diferentes. Quien dice C.N.T., dice mundo del trabajo. Un mundo que para ponerse de acuerdo usa, ha de usar su facultad de hablar. Sólo la palabra se justifica cuando se zambulle en la corriente de una experiencia, no para quedar ahogada en ella, sino para servirse cara al porvenir. Un porvenir que comprende el presente diario.

La palabra la utilizamos para abrir posibilidades no para cerrar caminos. Somos racionales y laboriosos y ninguna realidad conceptual ha de servir a nadie de grillete a sus pies.

La experiencia de cien años de lucha ha de considerarse fundamental so pena de preferir caminar sin ojos y sin tacto. No hay dogmas que valgan para la clase trabajadora, ni dogmas políticos, ni divinos ni ideológicos. No hay más dogma que el antidogma, no tenemos más armas que las de la racionalidad y el seso, para enjuiciar y obrar según problemas concretos.

Todas las hipótesis son buenas hasta la víspera. Cuando llega la realidad, ésta es la que prima. A ella hay que coger, de la mano si mano amiga se merece, por el cuello si concluimos que esa realidad merece estrangulación.

Si la realidad es invernal y si por ser pobres tiritamos, lumbre hay que buscar para que nadie tirite. Si la realidad es de oscurantismo, teas y antorchas hay que encender para que la luz surja.

Calor solidario entre trabajadores frente a la indiferencia y las divergencias; luz de entendimiento anárquico frente a lo que de autoritarismo nos tienta a nosotros y puede tentar al de al lado, incluso al de enfrente.

La C.N.T., atraviesa días negros, pero los trabajadores anarcosindicalistas, sabrán combatir tormentas y tempestades porque si hay un ente racional en el mundo, éste es el anarcosindicalista español. Anarquista en lo individual y en lo social racionalista a todo momento y lugar. No pueden, pues cerrarse puertas. Nuestra casa es de todo trabajador, el suelo que pisa todo trabajador es suelo que debemos pisar nosotros, es suelo anárquico.

CENIT *

# Discurso que pronunció Gabriel García Márquez al recibir el Premio Nobel de Literatura 1982

## *El tamaño de nuestra sociedad es un «yo acuso» universal*

Antonio Pigafetta, un navegante florentino que acompañó a Magallanes en el primer viaje alrededor del mundo, escribió a su paso por nuestra América meridional, una crónica rigurosa que sin embargo parece una aventura de la imaginación. Contó que había visto cerdos con el ombligo en el lomo, y unos pájaros sin patas, cuyas hembras empollaban en las espaldas del macho. Y otros alcatraces sin lengua, cuyos picos parecían una cuchara. Contó que había visto un engendro animal con cabeza y orejas de mula, cuerpo de camello, patas de ciervo y relincho de caballo. Contó que el primer nativo que encontraron en la Patagonia le pusieron enfrente un espejo, y que aquel gigante enardecido perdió el uso de la razón por el pavor de su propia imagen.

Este libro breve y fascinante, en el cual ya se vislumbran los gérmenes de nuestra novela de hoy, no es ni mucho menos el testimonio más asombroso de nuestra realidad de aquellos tiempos. Los cronistas de Indias nos legaron otros incontables. El dorado, nuestro país ilusorio tan codiciado, figuró en mapas numerosos durante largos años, cambiando de lugar y de forma según la fantasía de los cartógrafos. En busca de la fuente de la eterna juventud, el místico Alvaro Nuñez Cabeza de Vaca exploró durante ocho años el norte de México, en una expedición venática cuyos miembros se comieron unos a otros, y sólo llegaron cinco de los 600 que la emprendieron. Uno de los tantos misterios que nunca fueron descifrados, es el de las once mil mulas cargadas con cien libras de oro cada una, que un día salieron del Cuzco para pagar el rescate de Atahualpa y nunca llegaron a su destino. Más tarde, durante la Colonia, se vendían en Cartagena de Indias unas gallinas criadas en tierras de aluvión, en cuyas mollejas se encontraron piedrecitas de oro. Este delirio áureo de nuestros fundadores nos persiguió hasta hace poco tiempo. Apenas en el siglo pasado la misión alemana encargada dd estudiar la construcción de un ferrocaril interoceánico en el Istmo de Panamá, concluyó que el proyecto no se hiciera de hierro, que era un metal escaso en la región, sino que se hiciera de oro.

La independencia del dominio español no nos puso a salvo de la demencia. El general Antonio López de Santana, que fue tres veces dictador de México, hizo enterrar con funerales magníficos la pierna derecha que había perdido en la llamada Guerra de los Pasteles. El general García Moreno gobernó el Ecuador durante 16 años como un monarca absoluto, y su cadáver fue velado con su uniforme de gala y su coraza de condecoraciones sentado en la silla presidencial. El general Maximiliano Hernández Martínez, el déspota Teósofo de El Salvador que hizo exterminar en una matanza bárbara a 30.000 campesinos, había inventado un péndulo para averiguar si los alimentos estaban envenenados, e hizo cubrir con papel rojo el alumbrado público para combatir una epidemia de escarlatina. El monumento al general Francisco Morazón, erigido en la plaza mayor de Tegucigalpa, es en realidad una estatua del mariscal Ney comprada en París en un depósito de esculturas usadas.

Hace once años, uno de los poetas insignes de nuestro tiempo, el chileno Pablo Neruda, iluminó este ámbito con su palabra. En las buenas conciencias de Europa, y a veces también en las malas, han irrumpido desde entonces con más ímpetu que nunca las noticias fantasmales de la América Latina, esa patria inmensa de hombres alucinados y mujeres históricas, cuya terquedad sin fin se confunde con la leyenda. No hemos tenido un instante de sosiego. Un presidente prometeico atrincherado en su palacio en llamas, murió peleando solo contra todo un ejército, y dos desastres aéreos sospechosos y nunca esclarecidos segaron la vida de otro de corazón generoso, y la de un militar demócrata que había restaurado la dignidad de su pueblo. Ha habido 5 guerras y 17 golpes de Estado, y surgió un dictador luciferino que en el nombre de Dios lleva a cabo el primer genocidio de América Latina en nuestro tiempo. Mientras tanto, 20 millones de niños latinoamericanos morían antes de cumplir dos años, que son más de cuantos han nacido en la Europa Occidental desde 1970. Los desaparecidos por motivos de la represión son casi 120 mil, que es como si hoy no se supiera dónde están todos los habitantes de la ciudad de Upsala. Numerosas mujeres arrestadas encinta, dieron a luz en cárceles argentinas, pero aún se ignora el paradero y la identidad de sus hijos, que fueron dados en adopción clandestina o internados en orfanatos por las autoridades militares. Por no querer que las cosas siguieran así han muerto cerca de 200.000 mujeres y hombres en todo el continente, y más de 100.000 perecieron en tres pequeños y voluntariosos países de la Amé-

rica Central: Nicaragua, El Salvador y Guatemala. Si esto fuera en los Estados Unidos, la cifra proporcional sería de un millón seiscientos mil muertos violentos en cuatro años.

De Chile, país de tradiciones hospitalarias, han huido un millón de personas: el 10 por ciento de su población. El Uruguay, una nación minúscula de dos y medio millones de habitantes que se consideraba como el país más civilizado del continente, ha perdido en el destierro a uno de cada cinco ciudadanos. La guerra civil en El Salvador ha causado desde 1979 casi un refugiado cada 20 minutos. El país que se pudiera hacer con todos los exilados y emigrados forzosos de América Latina, tendría una población más numerosa que la Noruega.

## NUDO EN NUESTRA SOLEDAD

Me atrevo a pensar que es esta realidad descomunal, y no sólo su expresión literaria, la que este año ha merecido la atención de la Academia Sueca de las Letras. Una realidad que no es la del papel, sino que vive con nosotros y determina cada instante de nuestras incontables muertes cotidianas, y que sustentan un manantial de creación insaciable, pleno de desdicha y de belleza, del cual este colombiano errante y nostálgico no es más que una cifra más señalada por la suerte. Poetas y mendigos, músicos y profetas, guerreros y malandrines, todas las criaturas de aquella realidad desaforada hemos tenido que pedirle muy poco a la imaginación, porque el desafío mayor para nosotros ha sido la insuficiencia de los recursos convencionales para hacer creible nuestra vida. Este es, amigos, el nudo de nuestra soledad.

Pues si estas dificultades nos entorpecen a nosotros, que somos de su esencia, no es dificil entender que los talentos racionales de este lado del mundo, extasiados en la contemplación de sus propias culturas, se hayan quedado sin un método válido para interpretarnos. Es comprensible que insistan en medirnos con la misma vara con que se miden a sí mismos, sin recordar que los estragos de la vida no son iguales para todos, y que la búsqueda de la identidad propia es tan ardúa y sangrienta para nosotros como lo fue para ellos. La interpretación de nuestra realidad con esquemas ajenos sólo contribuye a hacernos cada vez más desconocidos, cada vez menos libres, cada vez más solidarios. Tal vez la Europa venerable sería más comprensiva si tratara de vernos en su propio pasado. Si recordamos que Londres necesitó 300 años para construirse su primera muralla y otros 300 para tener un obispo; que Roma se debatió en las tinieblas de la incertidumbre durante 20 siglos antes de que un rey atrusco la implantara en su historia, y que aún en el siglo XVI los pacíficos suizos de hoy, que nos deleitan con sus quesos mansos y sus relojes impávidos, ensangrentaron a Europa como soldados de fortuna. Aún en el apogeo del Renacimiento, 12 mil lasquenetes a sueldo de los ejércitos imperiales saquearon y desvastaron a Roma, y pasaron a cuchillo a ocho mil de sus habitantes.

## AMERICA LATINA: UN ALFIL SIN ALBEDRIO

No pretendo encarnar las ilusiones de Tonio Kroeger, cuyos sueños de unión entre un norte casto y un sur apasionado exaltaba Thomas Mann hace 53 años en este lugar. Pero creo que los europeos de espíritu clarificador, los que luchan también aquí por una patria más grande y más justa, podrían ayudarnos mejor si revisaran a fondo su manera de vernos. La solidaridad con nuestros sueños no nos hará sentir menos solos, mientras no se concrete con actos de respaldo legítimo a los pueblos que asumen la ilusión de tener una vida más propia en el reparto del mundo.

América Latina no quiere ni tiene por qué ser un álfil sin albedrío, ni tiene nada de quimérico que sus designios de independencia y originalidad se conviertan en una aspiración que han reducido tantas distancias entre nuestras Américas y Europa, parecen haber aumentado en cambio nuestra distancia cultural. ¿Por qué la originalidad que se nos admite sin reservas en la literatura se nos niega con toda clase de suspicacias en nuestras tentativas tan difíciles de un cambio social? ¿Por qué pensar que la justicia social que los europeos de avanzada tratan de imponer en sus países no pueden ser también un objetivo latinoamericano con métodos distintos en condiciones diferentes? No: La violencia y el dolor desmesurados de nuestra historia son el resultado de injusticias seculares y amarguras sin cuento, y no una confabulación urdida a 3 mil leguas de nuestra casa. Pero muchos dirigentes y pensadores europeos lo han creido, con el infantilismo de los abuelos que olvidaron las locuras fructíferas de su juventud, como ni no fuera posible otro destino que vivir a merced de los dos grandes dueños del mundo. Este es, amigos, el tamaño de nuestra soledad.

Sin embargo, frente a la opresión, el saqueo y el abandono, nuestra respuesta es la vida. Ni los diluvios ni las pestes; ni las hambrunas ni los cataclismos; ni siquiera las guerras eternas a través de los siglos y los siglos han conseguido reducir la ventaja tenaz de la vida sobre la muerte. Una ventaja que aumenta y acelera: cada año hay 74 millones más de nacimientos que de defunciones, una cantidad de vivos nuevos como para aumentar siete veces cada año la población de Nueva York. La mayoría de ellos nacen en los países con menos recursos, y entre éstos, por supuesto, los de América Latina. En cambio, los países más prósperos han logrado acumular suficiente poder de destrucción, como para aniquilar cin veces no sólo a todos los seres humanos que han existido hasta hoy, sino la totalidad de los seres vivos que han pasado por este planeta de infortunios.

## NO ES TARDE

Un día como el de hoy, mi maestro William Faulkner dijo en este lugar: «Me niego a admitir el fin del hombre». No me sentiría digno de ocupar este sitio que fue suyo si no tuviera la conciencia plena de que por primera vez desde los orígenes de la humanidad, el desastre colosal que él se negaba a admitir hace 32 años es ahora nada más que una simple posibilidad cientifica. Ante esta realidad so-

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS BIBLIOTECA

# Tres lectores de Reclus

Sabemos que hay autores cuyas obras alcanzaron en su día una relativa notoriedad; a la manera de esas flores que en el estío abren por la mañana sus suaves corolas y por la noche, habiendo ya el sol ocultado su colorido y vitalidad tras los confines del horizonte, ellas se encogen, mustias en su agonía. Han vivido, como dijo el poeta «l'espace d'un matin». Podríamos citar una retahila de elementos que en la ciencia, en la filosofía, en la literatura, tuvieron breve celebridad y ya nadie se acuerda de que existieron. Importa citar, tener en el recuerdo, abandonando lo pasajero y voluble, lo que alcanza singular prestancia, sin que el paso de los años, de las modas, de los sistemas y teorías sociológicas o cientificas, le hagan mella. Uno de tales autores es Eliseo Reclus. Un **sabio, justo y rebelde,** como le adjetivaba Max Nettlau, nuestro más representativo de los historiadores anarquistas. Reclus, un hombre de ciencia que siempre mantuvo su idealidad anarquista; dignificando con el ejemplo de su vida y de sus libros el querido ideal.

Corroborando lo expresado, trataré de presentar al amigo lector el criterio interpretativo de tres personas de constumbres diferentes, de una psicología condicionada por la edad y por su respectiva ambientación, habiendo observado que las tres eran fervientes lectores de Eliseo Reclus, cada uno apreciando determinadas facetas de la «obra reclusiana», tomando la expresión favorable de Felipe Alaiz.

Se trata de un compañero italiano, estudioso; anhelando siempre el conocer horizontes nuevos. Ha residido en Ginebra, conociendo detalles de la vida ejemplar del veterano Luis Bertoni, el amigo de Malatesta, de Kropotkin, de Reclus, de Guillaume, de la «vielle garde» del anarquismo. Murió Bertini habiendo dejado el ejemplo de una fecunda labor de periodismo ácrata, publicando en edición francesa e italiana «Le Reveil», «Il risveglio». Como recuerdo del compañero y maestro, de su biblioteca, donde muchos jóvenes fueron a captar apreciaciones para enriquecer su ideologia libertaria, el aludido, como tesoro de un incalculable valor, se hizo cargo de la «Correspondencia» de Eliseo Reclus. Tres volúmenes publicados hace varios años por una casa editora de Par!s.

Vive ahora el compañero aludido en tierras de Provenza. A orillas del Ródano; el «Padre Ródano», como le llama el poeta Mistral. Cerca de las aguas del río, que desciende raudo, anchuroso, imponente, bajo álamos y chopos que festonean la ribera, el amigo lee y relee las páginas de la «Correspondencia». Toma notas, subraya párrafos. Medita, enlaza deducciones en torno al pensamiento claro, pródigo en sugerencias, hondamente humanitario, del autor de las cartas.

Se trata de una relación epistolar habida con elementos diversos: amigos de profesión; hombres de ciencia, de inspiración liberal; compañeros de ideas y de lucha social, a familiares; la compañera; los hermanos, los hijos. En todas ellas late el fondo de bondad del sabio saturado de nobles sentimientos. De la «Correspondencia» se pueden espigar ideas que moralmente alcanzan un valor perdurable. Por su sentido profundamente humano bien puede decirse que son de ayer, de hoy, y de mañana.

Se percibe leyendo esas páginas de correspondencia todo un curso de optimismo ante las circunstancias del vivir. Contra el desaliento, que a veces se adentra en el corazón, en la mente, y corroe como un cáncer, Reclus ofrece una sana reacción. Así el citado compañero ha subrayado de una de las cartas este pensamiento: «La vida es buena, porque en ella está la lucha». Y en otra de las epístolas, precisando más, aduce: «La vida es buena porque uno aprende porque uno se renueva; y, sobre todo, porque uno ama». Termina el autor de la «Correspondencia» la volutad tensa, templada, frente a las adversidades. Así le dice a un compañero que vacila ante los contratiempos y se deja arrastrar por el pesimismo: «Yo me siento feliz porque estoy firmemente resuelto a serlo».

Contra los pusilánimes, contra los indecisos, los que vacilan antes de emprender nada positivo, asegura Reclus: «Aquel que no quiere no hará nunca nada; el que quiere hará un poco más. Y lo poco que haga siempre le ayudará a proseguir acrecentando la labor». ¡Es la «fede» a que aludia Malatesta; el valor fundamental de la **voluntad!**

Concedía Reclus un valor vital al ejemplo que emana de nuestra conducta; a lo que refleja nuestro cotidiano vivir. Así aduce en una de las epístolas: «Es por el comportamiento personal que se efectúa la verdadera propaganda». En efecto, fue su comportamiento, su manera de ser, ante propios y extraños lo que le proporcionó mayores simpatías. De natural era un hombre bueno. Ante su bondad; ante el fondo moral de aquel idealista, incluso los escépticos empedernidos se vieron en el caso de reconocer que el anarquismo, que los anarquistas no pueden, en justicia, ser calificados de energúmenos.

Con referencia al anarquismo, en su epistolario halla ocasión Reclus de hacer definiciones claras, precisas, ajustadas a la esencia de la idea. He ahi un

---

brecogedora que a través de todo el tiempo humano debió de parecer una utopía, los inventores de fábulas que todo lo creemos, nos sentimos con el derecho de creer que todavía no es demasiado tarde para emprender la creación de la utopía contraria. Una nueva y arrasadora utopía de la vida, donde nadie pueda decir por otros hasta la forma de morir, donde de yeras sea cierto el amor y sea posible la felicidad, y donde las estirpes condensadas a cien años de soledad tengan por fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la tierra. *

Gabriel **GARCIA MARQUEZ** *

párrafo hallado en su «Correspondencia». «En el fondo, la anarquia no es más que la tolerancia perfecta, el reconocimiento absoluto de la libertad del otro». Y como vía de consejo les escribe a unos compañeros: «Seamos anarquistas por razonamiento, por voluntad, por el carácter, mas seámoslo, sobre todo, por la bondad».

Y así, como gemas del pensamiento, como fulguraciones mentales que prenden en nuestra atención se puede ir captando, expuestas con espontánea sencillez, las ideas de un hombre que supo acoplar durante toda su existencia el estudio de los libros y las comprobaciones el contacto con las gentes, el contacto con seres humanos de unas y de otras latitudes, en ocasión de sus viajes. Nos dice el amigo que ha hecho de la «Correspondencia» algo así como su libro de cabecera: «En las cartas de Reclus, ya independientemente de toda su vasta producción intelectual, se encuentra el material de una enseñanza perdurable. Sin altisonancias de lenguaje, defecto en el que caen no pocos intelectuales, tocados de vanidad, de un modo reposado, sereno, manifiesta sus opiniones. ¡Todo lo contrario del modo a que nos tienen habituados los sabios oficiales, hinchados de suficiencia, de pedantería!».

En la placidez del campo, percibiendo el rumor de las aguas del Ródano, ese compañero italiano, asiduo lector de buenos libros, ama el releer con frecuencia páginas de la «Correspondencia» de Reclus, porque en ellas —nos dice— está contenido a modo de un **soporte espiritual** que nos sostiene ante las crísis morales que a veces nos dominan. Nos dice que ciertas lecturas no deben de hacerse a la ligera; merecen la detención de una serena reflexión. Con lápiz rojo, destacándolos, ha ido señalando pensamientos reclusianos. Así los que expresan:

«Quienes queremos obrar conscientemente en nuestra actuación de idealistas, hemos de ser como esos nadadores que van contra la corriente. Nos es de necesidad el vencer nuestro cansancio y nuestras debilidades.»

«La verdadera generosidad jamás pide recompensa. Es en esto que nos diferenciamos de los cristianos, que especulan con su dios, y comparan cada uno de sus actos con los beneficios que esperan del Paraíso.»

«Si os lanzáis en la pelea para sacrificaros defendiendo a los humillados y a los ofendidos, está bien, compañeros. Sabed, en este caso, afrontar noblemente la muerte. Si preferis la lenta y paciente labor en pos de un buen porvenir, es aún mejor. Haced que sea el objetivo de una continua existencia generosa.»

«Los hombres difieren tanto unos de otros que no se les puede aplicar una misma medida.»

«Nada de querellas ni de personalismos. Escuchar los argumentos contrarios tras de haber expuesto los vuestros; procurar callar y reflexionar. ¡Y no trateis de tener razón a expensas de vuestra sinceridad!»

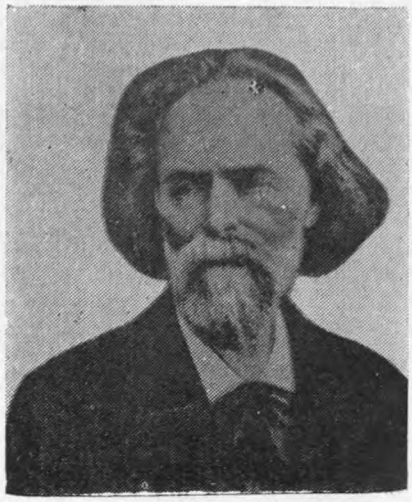
«Aquel que piensa, incluso en el aislamiento; aquel que no hace otra revolución que en su propia cabeza, no deja de ser un revolucionario. También dejará un surco detrás suyo.»

«Es en nosotros mismos que importa el descubrir en la medida que aconseja la prudencia, el tacto, el buen gusto, los necesarios medios de acción.»

«Me parece que el verdadero deber del hombre consiste siempre en mirar las cosas de frente, de luchar con las dificultades, en conocerlas si podemos. Y caer estoicamente en el caso de que seamos más débiles que los acontecimientos.»

Y así otros muchos, fruto de la reflexión de un cerebro privilegiado.

FONTAURA *



## PUEBLO POR PUEBLO Y REGION POR REGION

# ASTURIAS

### CON FEDERICO ATIENZA EN TERRENO ENEMIGO

Federico, buen conservador me habló del tema palpitante entonces: la guerra. Y me contó metódicamente algunos casos vividos por él.

— No te puedes dar idea del descontento que provocó la huida de los miembros del Consejo. Una huida de hombres muy poco valientes. Los milicianos no esperaban este desenlace. Todos creíamos que se haría resistencia y ése era el lenguaje de oradores y periódicos. Ahora estamos viendo que aquel lenguaje no era serio. En realidad con lo que decían y escribían nos «embarcaron»... para echarse a la mar con más tranquilidad y proceder al embarque, esta vez sin comillas, de jefes y amigos.

Si llega a triunfar la República, y estos individuos osan venirse por Asturias y hacerse ver, el pueblo no necesitará tribunales para juzgarlos por lo que han sido y han hecho.

El cansancio de aquellos días que precedieron a la entrada del enemigo en Gijón nos tenía agotados, rendidos de sueño, amodorrados. Sólo por el inexplicable instinto se comprende que aún continuásemos ojo avizor, esperando que el fascismo se avalanzase. Y no nos falló.

Medio adormecidos nos despiertan varias voces de algunos que iban en el barco:

— Son los barcos del control.

— No, es el «Cervera».

Y, en efecto, fue el Cervera. Nos ordena de dirigirnos rumbo al cabo Peñas.

El buque faccioso no se acercaba a nosotros. Guardaba prudente distancia. Parecía que adivinaba la intención de algunos compañeros que, embarcados con una ametralladora, estaban decididos a ponerla en marcha cara al enemigo: el Chulo del Cantábrico, como se llamaba al faccioso Cervera.

Pero con nosotros venían mujeres y niños y... se les convenció a los milicianos que no utilizaran la ametralladora.

Todo aquel día navegamos dirección de Galicia, llegando a Ribadeo poco antes del obscurecer en agua menuda que tiene varias denominaciones, caía sobre nosotros empapándonos las ropas. Sólo una minoría se pudo librar de la mojadura, guareciéndose en el puerto; al cabo de este tiempo, individuos con uniforme falangista ordenan a los que íbamos en el barco que nos preparásemos para desembarcar.

Con nosotros desembarcaron otros detenidos que habían llegado durante la noche en embarcaciones parecidas a las que acabábamos de dejar. Desde que poníamos pie en tierra, nos formaban en columna, así fuimos conducidos a una explanada del puerto. Un grupo de individuos, llegados de varios puntos de Asturias, pasaban ante las filas inspeccionando a los prisioneros. Ante mí se paró un individuo que llamándome por mi nombre y señalando a otros que estaban a mi lado ordenó nos presentáramos en la garita para tomarnos la filiación. Este sujeto era un vecino mío, partidario de Melquiades Alvarez.

Años más tarde, encontrándome en libertad se acercó a mí para darme unas explicaciones, que yo no pedí, sobre su comportamiento en aquella ocasión.

Estas filiaciones que se tomaban en Ribadeo a los detenidos en los barcos, se trasmitían a Oviedo, que era donde calibraban la importancia en mayor o menor, del fichado. Cuanto más importante fuese la pieza, más pronto se le conducía a Oviedo o Gijón para procesarlo y sentenciarle, generalmente a la pena de muerte, en estos primeros momentos de la caida de Asturias.

Pocos son los presos asturianos procedentes de los campos de concentración, que se hayan salvado de la muerte, a pesar de la propaganda de aquella frase: «El que no tenga las manos manchadas de sangre, nada tenía que temer».

Después de tomarnos la filiación y de entregarnos una barra de pan de ochocientos gramos, fuimos conducidos a un viejo y destartalado caserón en las afueras del pueblo que tiempos atrás había sido taller y garaje de una empresa de transportes. Aquí permanecimos ocho días sin manta ni petate; cada cual, para dormir se tapaba con las ropas de su indumentaria, buscando el rincón menos inclemente. En estos ocho días, el alimento que se nos proporcionaba consistía en unas pequeñas latas de atún, poco pan y poco agua. Algunos vecinos de Ribadeo, por propia iniciativa y viendo nuestra situación prepararon rancho caliente, pero debido al alto número de presos, unos dos mil, sólo alcanzó a una pequeña minoría. Al grupo del cual yo formaba parte, todos de Oviedo, no nos correspondió este manjar.

En el mercante ARICHACHO, en sus bodegas, nos van estibando. Sentados, apenas podemos movernos. Nos conducen lo mismo que hacían los traficantes de esclavos africanos antes de la abolición de la esclavitud. Y estas prácticas antihumanas se reproducían en pleno siglo XX. ¡Así era como esos cristianos practicaban el amor al prójimo! Los Obispos católicos que en la sombra imponían aquella política, una política de rencor y de exterminio. Las fieras con los de su especie, son mucho más benignos.

Veinticuatro horas duró el viaje en estas condiciones para los hombres; las mujeres y los niños fueron colocados en cubierta.

En esta travesía, por todo alimento arrojaban unas barras de pan que siempre recogían los mismos. Las bodegas y los presos que íbamos en ella semejaban un foso con fieras hambrientas a la caza de las piltrafas que se les arrojaban. Sólo había una pequeña diferencia: las piltrafas eran unas contadas barras de pan, tan escasas que no llegaban al 15% de los presos, y las fieras, hombres a los que se les traía pasando hambre desde el momento en que cayeron en las garras de los «salvadores».

El agua se suministraba en unos recipientes sucios y, como el pan, no llegaba para todos. Así pues, pan y agua escasos ha sido el alimento en todo ese tiempo que duró el viaje desde Ribadeo al puerto gallego Bayona de la provincia de Pontevedra, percibido por una insignificante minoría de los que íbamos a bordo.

Mis compañeros del grupo ovetense, y yo con ellos, pasamos sin probar bocado, y, cosa rara, no sentí los alfilerazos del hambre ni los tormentos de la sed.

El «Arichache» fondeó fuera del puerto, fuimos trasbordados en barcas de pesca, los de nuestro grupo fuimos los últimos en desembarcar en Bayona, donde unas mujeres del pueblo seguramente requisadas por los falangistas nos suministraron agua; varias señoritas de clase adinerada repartían raciones en frío. Todas dirigidas por un individuo de uniforme falangista.

Una vez con el suministro de agua y comida, en viejos camiones fuimos conducidos a Camposantos, viejo convento de jesuítas situado en la orilla del Miño. Al pasar por la guardia vi a un individuo que no me era desconocido; pregunté a uno de mis acompañantes quién era aquél y me dijo que era un falangista de Avilés apellidado Caso de los Cobos, agregó que el sujeto había pasado toda la guerra en Asturias emboscado en una formación de retaguardia.

Por un portón entramos en el edificio y fuimos a salir a un gran patio de recreo. De este patio, por una escalera se sube a otro mucho más pequeño con una rotonda donde se improvisó cocina.

Nos sorprendió que en el primero de los patios se veía multitud de objetos pertenecientes a los que nos habían precedido. Para cachearles les obligaban a quedarse en ropas menores.

Después de esta labor hecha a conciencia, donde no se deja a los presos ni un objeto ni una moneda, se distribuyó el personal en lo alto. Al grupo ovetense nos colocaron en la planta baja de la marquesina con piso de baldosa. Para combatir el frío y la humedad nos proporcionaron unas brazadas de paja.

El primer domingo que pasamos en Camposantos fueron unos pocos los presos que acudieron a misa. Al domingo siguiente, falangistas armados de vergajos, por sorpresa, irrumpieron en los patios golpeando a los que tranquilamente se encontraban paseando. A los del patio de arriba los echaban al de abajo, el principal que era donde celebraban misa con los presos formados en filas.

Este trato, acompañado el látigo a las palabras, era reminiscencias de lo peor de cada religión, y digo de cada religión porque todas tienen el mismo comportamiento; así trataban al pueblo los sabuesos de los Bajaletos, costumbres que aprendieron y siguieron algunos oficiales militares con los moros reacios a entrar en combate y hasta con los soldados que formaban el Tercio. Esta norma bárbara y esclavizadora, que rebaja la dignidad, la aplicaban ahora individuos de Falange.

Es innegable, por lo que se ha visto en Asturias, que se había introducido en el falangismo individuos de tendencias ultrareaccionarias, amamantadas por el clericalismo, para cometer toda clase de atropellos y crímenes contra personas de significación izquierdista.

La reacción pretendió secudirse, ante la historia, la responsabilidad de sus actos, vistiendo el uniforme falangista y usurpando consignas del grupo acaudillado por Primo de Rivera. De esta manera la Falange quedaba convertida en chivo expiatorio sobre el que cargar todas las culpas salvándose así la propia de la burguesía, del jesuitismo y de los militares.

A los pocos días de nuestra llegada se dejaron ver entre los presos varios jóvenes jesuitas que provocaban discusiones con los detenidos. Era una táctica muy sútil para captar entre aquella muchedumbre vestida estrafalariamente. A los individuos de buena fe que aceptaban las discusiones pronto se les hizo comprender las verdaderas intenciones de los hijos de Loyola.

Pronto cayeron las controversias, que giraban, generalmente sobre temas religiosos. Ante la capacidad de diálogo demostrado por los presos los jesuitas cambiaron de procedimiento y se dedicaron a hacer conferencias en las que sólo hablaban ellos pero a las que todo preso se veía obligado a asistir. El jesuita que más se distinguía en sus peroratas era un nombrado padre Sarabia, de fácil oratoria, mediana estatura y peludo como un león.

También al principio acudían grupos con la indumentaria falangista a despojar a los presos de las chaquetas y cazadoras de cuero. Cuando ya no hubo más prendas, se llevaban el calzado de media caña que tenían puestos. Para realizar estas operaciones se mandaba formar en el patio.

Del dinero que se quitó a los presos, el primer día corrió la noticia de que el falangista depositario había huído a Portugal. Cabe suponer que tuvo visos de veracidad por cuanto el falangista en cuestión ya no se vio más por allí.

Los piojos, el hazinamiento, las majaduras que nos hacían pasar estando en el patio formados, con las ropas empapadas secando sobre el cuerpo; la falta de descanso, durmiendo por el suelo vestidos, sin más mantas ni colchoneta que la propia ropa, todo este conjunto de cosas extendió en el campo de concentración la disentería. Treinta retretes eran insuficientes. Y no había más. Por las noches la cosa era más grave aún. En la puerta de los retretes había un falangista que antes de permitir el aceso exigía del preso un ¡Viva Franco! y ¡Arriba España! Y a veces no tenía tiempo. La disentería no aguardaba y mostraba sus efectos piernas abajo.

En estas redadas falangistas cayeron de todos los sectores izquierdistas, y de todas las categorías de ciudadanos: militares profesionales, generalmente del cuerpo de carabineros, milicianos con grado de

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

comandantes, empleados del Estado, y trabajadores, sobre todo trabajadores de todas clases.

El Consejo de Guerra que estatuía en Gijón y Oviedo se encargaba de cada uno. La mayoría salían del Campo para ir al cementerio.

Generalmente, la dignidad del hombre antifascista iba hasta pagarla al precio de su vida. Pero hubo que fallaron y aceptaron ser delatores de sus propios compañeros de prisión a cambio de dar largas a su propia vida. No todos consiguieron ésto pero ése era su motivo.

Víctimas de estas delaciones fueron los comandantes José Pintado Villanueva, Lucio Deayo, Abel Fernández, etc., hasta unos 25 que compusieron lista de los que salieron en dirección a Gijón en la segunda quincena de noviembre de 1937, después de tenerlos aislados de los demás presos.

El uniforme falangista era la llave que abría las puertas de los campos de concentración para inspeccionar, denunciar y formar expedientes.

Aquí en Camposantos, de jefe el viejo capitán, los falangistas entraban y salían como decimos. Cesó al cambiar de jefe. El hecho sucedió así:

Un día se presentó ante la puerta el famoso Caso de los Cobos capitaneando a un grupo. El guardia les dio paso, como siempre. Antes habían formado a todos los presos en el patio para que los recién llegados revisaran fila por fila y preso por preso. El grupo de falangistas en cuestión venía de Avilés. Durante la inspección iban sacando de las filas a los avilesinos que conocían y conducidos a un departamento aislado, dentro del edificio desde donde no podía salir ningún ruido, grito ni voz .

Así aislados, los falangistas empezaron a pegar. Coincidencia o no, en aquel momento el jefe del Campo, el bueno, estaba ausente.

Cuando regresó el jefe del campo, el cabo de guardia exterior le dio la novedad contándole lo ocurrido. Entonces ordenó que no se permitiera la entrada a ninguna persona extraña ajena al campo. Antes de esta fechoría ya hubo otros atropellos. Por ejemplo el cometido por un coronel de la reserva que, so pretexto de inspección, insultó a los presos y algunos, incluso fueron abofeteados.

Al día siguiente la misma cuadrilla de Cobas volvieron pero, en efecto el centinela les negó la entrada.

☆

**Aquí hago punto final al relato. Mucho más se puede decir relativo a la guerra en Asturias. Yo sólo relato aquello que viví desde 1920.**

**La represión seguida a la caida de Asturias contra los tildados de izquierdistas ha sido tan extensa y brutal que no tiene precedentes en esta región, ni aún contando las de la época del medievo, cuando la Inquisición estaba en todo su esplendor. Empezó tan sólo apenas los sublevados se hicieron dueños de Oviedo. Una de las víctimas, reflejo de las otras, fue Leopoldo Alas Argüelles, hijo de CLARIN, rector de la universidad de Oviedo en el momento de su detención.**

La muerte de este hombre no puede justificarse.

**La represión la llevaron a cabo durante la guerra y después, muy superior en número a las víctimas que provocaron las batallas.**

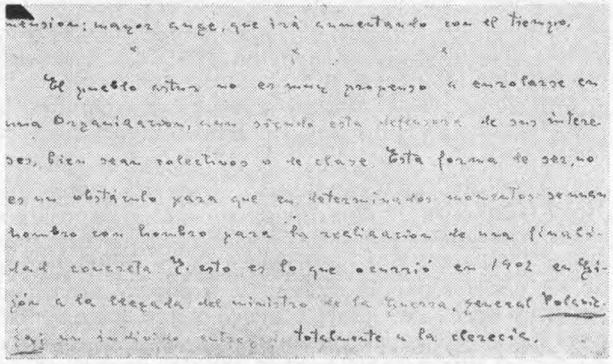
**El asturiano es propenso a contar lo que directamente ha vivido. Según pasan los años acuden a la mente todos los recuerdos. De ahí que espero contribución de todos para completar lo dicho.**

**Sé que hay infinidad de cartas en manos de los asturianos escritas por las víctimas momentos antes de ser fusilados. Ella sería una documentación patética y trágica pero indesmentible.**

**A ver si entre todos se recupera!**

**Yo ya he dado mi parte.**

**Angel DIAZ** *



**NOTA DE LA REDACCION.**

**En efecto, el compañero DIAZ nos proporcionó un escrito de su propia mano de 107 páginas en menuda letra que hemos ido publicando desde el número 226 hasta el actual. Constituye un documento importante sobre el que más de 5.000 compañeros viven aún para que inspirándose en él procedan a explicar lo vivido, visto y oido. Si esto se hiciera, la HISTORIA DE LA C.N.T., sería una obra completa, directamente narrada, fuera de convencionalismos y ajena a especulaciones.**

**Adjunto un facsimil del manuscrito del compañero DIAZ**

El próximo texto concierne a Navalmoral de la MATA.

La Redacción *

## LA PALABRA A LOS EMIGRANTES

*Injustamente desdeñados, silenciados y marginados de nuestras actividades, es hora de que en nuestro seno se haga plaza a lo que fue esa diáspora de trabajadores hispanos, y no vacilamos en reproducir el documento siguiente, reflejo de lo que hizo la emigración a favor nuestro.*

*En estos momentos en que las distancias son mínimas, emigración, confederación y emancipación han de entenderse y formar un solo cuerpo.*

*La Redacción.* *

# Memoria de la labor realizada en favor del pueblo español por los comités antifascistas adheridos a la Federación de Comités Españoles de Acción Antifascista en Francia

**Al proponernos escribir este informe, sólo nos guía el deseo de dar a conocer la labor realizada en favor del pueblo español por nuestra Federación desde que estalló la sublevación fascista.**

El Comité Nacional de la F.C.E.A.A.
16, Bd. des Albères. Perpiñán.

## 19 de Julio 1936

Fecha inolvidable, en la que un pueblo ultrajado, inerme y traicionado por unos jefes militares, supo levantarse heroicamente contra la invasión fascista y oponiendo sus pechos a las bayonetas, formando barreras de carne humana ante las ametralladoras que debían servir para protegerle, regando con su sangre generosa las calles de muchas villas de España, triunfó en más de la mitad del territorio español, y de no haber sido por la complicidad o incomprensión de los gobernadores de varias provincias, obstinados en negar armas al pueblo que las reclamaba con vehemencia, el fascismo hubiera sido derrotado en pocas semanas en toda la Península Ibérica, y no tendríamos que lamentar, hoy, la muerte de miles de seres humanos y la destrucción de tantas regiones por las que han pasado los bárbaros.

Aquí en Francia la noticia de la sublevación militar, despertó gran interés en todos los sectores políticos y sociales, pero de una manera particular en los centros antifascistas españoles, que seguian apasionadamente el curso de los acontecimientos. Al confirmarse las noticias del levantamiento del pueblo contra las hordas fascistas que se proponían esclavizarlo, los más entusiastas y decididos abandonaron quehaceres y familias, marchándose voluntarios para incorporarse a las milicias antifascistas, defensoras de la Causa de la Libertad. Los primeros que salieron fueron recibidos entusiastamente por el pueblo de Cataluña, que habia logrado aplastar al fascismo en las primeras cuarenta y ocho horas y se acoplaron a la columna que había organizado el inolvidable Durruti, la cual liberó en pocos días más de la mitad de la región aragonesa y al que si se le hubiesen facilitado los medios de ataque, que una ciega pasión partidista impidió, habría podido conquistar Huesca y Zaragoza, posiciones que hubieran imposibilitado al enemigo avanzar como acaeció en otras regiones cuando puso en peligro Madrid. Otros emigrantes más alejados de los centros fronterizos, llegaron a España en los primeros días de agosto, siendo aconsejados por las organizaciones antifascistas de que regresaran a sus puntos de partida, por no poderles utilizar en nada práctico, y estimar que en caso de prolongarse el movimiento, serían más útiles en el extranjero para organizar la solidaridad que se haría necesaria **«Decidles a los trabajadores del mundo,** —nos decian— **que exijan a sus respectivos gobiernos nos permitan comprar las armas indispensables para poder aplastar al Fascismo, esto es todo cuanto necesitamos para vencer puesto que hombres con coraje no nos faltan».** Y así era, puesto que pudimos comprobar que cuando hacían un llamamiento a la prensa, pidiendo mil personas para el frente, las cuales podían ser armadas inmediatamente, se presentaban más de diez mil, ocasionándose grandes discusiones acerca de la prioridad.

Por estas razones, y con cierto sentimiento de no poder ser útil al movimiento que sostenían nuestros camaradas, regresamos a Francia, la mayoría agregándonos a los Comité de Ayuda que se constituyeron inmediatamente, con el fin de apoyar a las familias de los compañeros que se habían enrolado en las milicias del pueblo, y enviar cuanto nos fuera posible de todo lo que cerecían para luchar contra los invasores. Des-

pués de informar a los compañeros españoles con las instrucciones dadas por los compañeros responsables de los organismos antifascistas de España, y en previsión de que la lucha sería larga, vista la intervención de Italia y Alemania, en todas las regiones donde la colonia española era numerosa, se organizó la solidaridad metódicamente para poder obtener los mejores resultados. De todas partes surgían iniciativas y se rivalizaba en celo para aumentar la solidaridad, unos haciendo circular listas de suscripciones, otros confeccionando libretas, donde anotaban cada semana su cotización otros editando tarjetas de solidaridad, cotizando por medio de sellos, muchos sin ellos, cada Comité imponiéndose la suma que consideraba oportuna, 3, 5, 10 ó más francos por semana, el valor de una hora de trabajo, y no pocos el equivalente de una jornada por quincena. Sería dificil enumerar las formas espontáneas para recoger fondos que cada Comité adoptó. Lo que sí podemos decir, es que todos dieron excelente resultado, como se podrá comprebar por los Estados de Cuentas de las diferentes regiones que reproducimos.

No queremos dejar sin mención, en esta pequeña introducción, las múltiples actividades desarrolladas por el elemento femenino desde el 19 de Julio de 1936, el cual ha contribuido con tanto ardor como los hombres, y en muchos casos ha superado (puesto que además de contribuir con sus cotizaciones ha fomentado el punto de aguja entre las antifascistas confeccionando jerseys, y otras prendes de abrigo que han envíado a nuestras milicias), han organizado colectas de víveres, recogido prendas de vestir que han sido enviadas en grandes convoyes a los frentes de lucha, y también para ayudar a la población civil de la retaguardia.

En diversas regiones, los adherentes de nuestros Comités han alquilado terrenos que, tras roturarlos y labrarlos, han sembrado recolectado víveres que han sido y son enviados a los héroes, defensores de la Libertad.

Sin pretender haber sido los únicos en ayudar al Pueblo Español en su dura lucha contra los invasores de la Peninsula Ibérica, podemos decir que si el proletariado internacional hubiera seguido nuestro ejemplo, el fascismo no ocuparia hoy las posiciones que ocupa en España, y la Humanidad no rozaria el peligro de afrontar esa cosa inmunda y bestial que se cierne sobre el mundo: LA GUERRA.

*Los voluntarios de la libertad marchan risueños, optimistas, con armas heteróclitas y primitivas, a aplastar al fascismo....*

*Un mes más tarde, la ayuda criminal extranjera a los rebeldes permitía a la aviación de los bárbaros sembrar la destrucción y la muerte; pero nuestro pueblo, que es invencible, continúa su lucha, y triunfará.*

## *Pyrénées Orientales*

# Comité de Defensa de la Revolución Española Antifascista (Perpignan)

Este Comité fue constituido en los primeros días de la sublevación militar por compañeros venidos de otras regiones y unos cuantos de la localidad. Fueron invitados para su constitución todas las agrupaciones antifascistas, y, a excepción de los libertarios que dieron su adhesión sin reservas, las demás delegaciones se excusaron, diciendo que no traían mandato de sus respectivas organizaciones. Sin embargo merced a la actitud de un pequeño núcleo de camaradas, pronto se desarrolló y adquirió gran importancia.

Inmediatamente se nombró una Delegación para que fuese a España a entrevistarse con los organismos antifascistas revolucionarios y diesen instrucciones para la marcha a seguir.

A su regreso, hubo de resolver rápidamente numerosos problemas. Se redactaron y enviaron circulares a todas las agrupaciones antifascistas para recoger fondos con el fin de enviar todo el material que se pudiera, necesario para continuar la lucha; se estableció un servicio de enlace con las organizaciones revolucionarias de España y otro de información.

Pronto el local que nos servía de Secretaria se convirtió en una cancillería, por donde pasaban centenares de personas que venían de diferentes regiones, y nacionalidades, unos con el fin de incorporarse a las milicias del pueblo, otros como periodistas, y muchos como turistas. A todos se les atendia, y se les informaba según las instrucciones que teníamos de los organismos responsables de España, los cuales nos habían aconsejado que sólo dejáramos pasar a los que llevaran misiones especiales, pues de hombres para la lucha no carecían.

Más tarde se formó un Comité compuesto por todas las organizaciones antifascistas, con el fin de ayudar a las familias de los milicianos. En este cometido nuestro Comité fue el que más aportaciones trajo (a excepción de la Alcaldía, que durante muchos meses le subvencionó con 500 francos de bonos diarios).

A medida que la lucha se prolongaba, las necesidades aumentaban, haciéndose insuficiente los ingresos que se recibían por medio de listas de suscripción. Se acordó crear una tarjeta de solidaridad para colocar los sellos de cotización que el adherente debía abonar cada semana; en el espacio de dos meses se distribuyeron más de treinta mil, no solamente en los P.O., sino en otras regiones donde la influencia de este Comité arraigó, especialmente en los departamentos en que la colonia española era numerosa.

Un reducido grupo de camaradas, llenos de buena voluntad se improvisaron en propagandistas, los cuales después de complir su jornada, recorrían los pueblos informando sobre los acontecimientos que se desarrollaban en España. Así contribuyeron a la formación de nuevos Comités y al propio tiempo difundían toda la propaganda antifascista que se recibía. En poco tiempo agrupó en torno suyo la mayoría de los Comités Antifascistas que ejercían la solidaridad al Pueblo Español, sin partidismos de ninguna índole.

Al conseguir la destitución del Cónsul fascista, y al nombrar el nuevo, conseguimos tener allí una Delegación en permanencia, que, si bien nunca ejerció un control efectivo, con su influencia consiguió —hasta el mes de Mayo 1937— que ciertos elementos fascistas no entrasan y saliesen de España libremente.

Al empezar a escasear ciertos alimentos en España, organizamos un servicio de envío por camión.

Por las condiciones económicas en que se realizaban los envíos la mayoría de los Comités que venían haciéndolo por cuenta propia, nos confiaron sus remesas, consiguiendo coordinar los esfuerzos. Obramos contrariamente a otros organismos de ayuda a España que organizabn caravanas publicitarias y espectaculares recorriendo toda Francia, con las pocas ganancias que recogían, gastando en gasolina más de lo que valían los productos. Nosotros comprábamos las mercancías en tránsito, en Port Vendres o en Le Perthus, consiguiendo de este modo enviar mayor cantidad.

Este Comité ha prestado ayuda jurídica y socorrido a los muchos camaradas que al tratar de entrar en España, o al venir con permiso a ver a sus familiares, han sido detenidos en Perpignan, y también a muchos milicianos heridos.

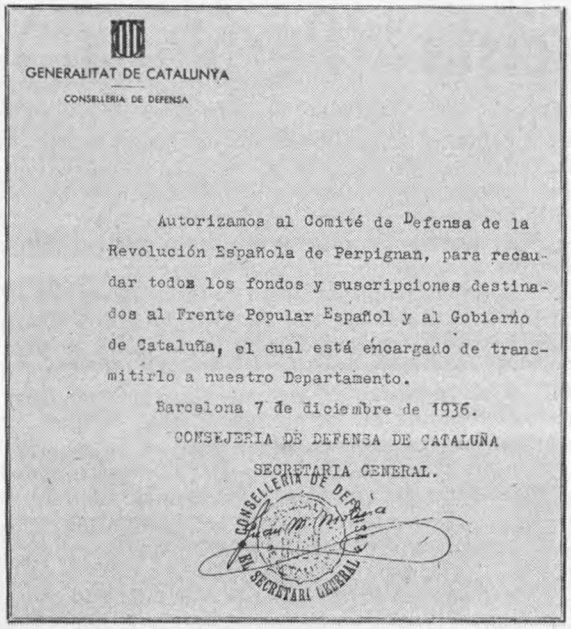
Para nuestra propaganda y dar a conocer las actividades de los Comités que colaboraban con nosotros, editábamos un boletín, que cesó, por acuerdo de un Congreso, al aparecer «Nueva España Antifascista»

—

En abril de 1937 al constituirse la Federación de Comités Españoles de Acción Antifascista, la cual por medio de su Comité Nacional, según los acuerdos de Congreso y Plenos coordina todos los comités que la componen, este comité cesó los envíos que hacía por su cuenta, pasando a ser una Regional adherida a la Federación.

A continuación reproducimos unos documentos

**que prueban la estrecha relación que tuvimos desde los primeros momentos con las organizaciones antifascistas de España. Por el manifiesto publicado en ocasión del primer aniversario de la Revolución se puede comprobar la obra realizada por este Comité, a pesar de los duros ataques de que fuimos víctimas por parte de los stalinianos y de los obstáculos puestos en la frontera desde el mes de Mayo de 1937.**



GENERALITAT DE CATALUNYA

CONSELLERIA DE DEFENSA

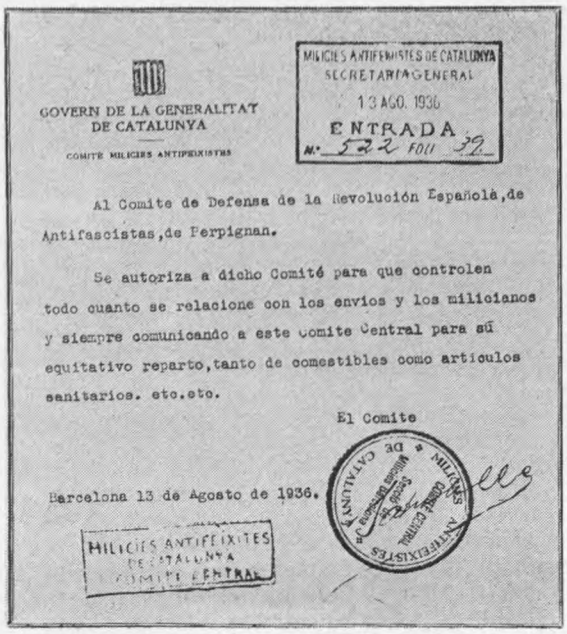
Autorizamos al Comité de Defensa de la Revolución Española de Perpignan, para recaudar todos los fondos y suscripciones destinados al Frente Popular Español y al Gobierno de Cataluña, el cual está encargado de transmitirlo a nuestro Departamento.

Barcelona 7 de diciembre de 1936.

CONSEJERIA DE DEFENSA DE CATALUÑA

SECRETARIA GENERAL.

CONSELLERIA DE DEFENSA SECRETARI GENERAL



GOVERN DE LA GENERALITAT DE CATALUNYA

COMITE MILICIES ANTIFEIXISTES

MILICIES ANTIFEIXISTES DE CATALUNYA SECRETARIA GENERAL 13 AGO. 1936 ENTRADA Nº 522 FOLI 39

Al Comite de Defensa de la Revolución Española, de Antifascistas, de Perpignan.

Se autoriza a dicho Comité para que controlen todo cuanto se relacione con los envios y los milicianos y siempre comunicando a este comite Central para su equitativo reparto, tanto de comestibles como articulos sanitarios. etc.etc.

El Comite

Barcelona 13 de Agosto de 1936.

MILICIES ANTIFEIXISTES DE CATALUNYA COMITE CENTRAL

MILICIES ANTIFEIXISTES DE CATALUNYA COMITE CENTRAL

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA



## Y UN MANIFIESTO

### *Federación de Comités Españoles de Acción Antifascista en Francia*

### Comité de Defensa de la Revolución Española Antifascista de Perpignan

# ¡Un año de lucha!

¡ 19 de Julio de 1936 !

Fecha heroica y sangrienta en la que la voluntad de un pueblo ávido de libertad, detuvo radicalmente a la barbarie fascista, 19 de Julio, fecha histórica en que la muerte de tantos héroes conocidos e ignorados despertó en el mundo una ola de indignación y nuevas esperanzas. ¡Fecha también que vio nacer una admirable obra de solidaridad, por la cual nuestros hermanos han resistido y resistirán todavía, y que gracias a ellos el fascismo no pasará!

Es desde esta fecha, quizá única en los anales revolucionarios, cuando nació el Comité de Perpignan. Es en esta fecha, cuando sus militantes responsables volviendo la vista al pasado, miden el camino recorrido.

Al estallido de la sublevación de los traidores, algunos camaradas de acuerdo con las organizaciones obreras españolas y bajo su control, crearon este Comité, cuyas atribuciones se desenvolvieron rápidamente con la duración y amplitud del rudo golpe.

Este núcleo de militantes, conocidos y apreciados, hubo de resolver rápidamente numerosos problemas a pesar de la rapidez de los acontecimientos su iniciativa, animada por el ideal más noble, atendió a todo. Recolecta fondos para la defensa de la España antifascista, ayuda a los milicianos y sus familias, organiza el servicio de control de fronteras, servicio de investigación con el fin de descubrir las maniobras de los fascistas españoles y sus agentes, libra salvoconductos, recoge, compra y envía viveres y prendas de vestir a España.

Esta es, en conjunto, la obra realizada por estos camaradas. Las condiciones tan precarias en que nació no se puede evocar sin cierto orgullo por su desarrollo.

El Comité se ha amplificado. Los esfuerzos incansables de sus militantes, las campañas de mítines que se organizaron, la distribución de tarjetas de solidaridad entre los antifascistas y el entusiasmo con que estos últimos respondieron a la llamada del Comité, todo esto ha permitido que se realizase un trabajo considerable que resumiremos a continuación con algunas cifras, elocuentes dentro de su brevedad.

| | |
|---|---|
| — **Compra y envio de mercancias a España** (viveres y gastos comprendidos) | **450.719,00** |
| — **Compra y envío de material sanitario** | **200.429,00** |
| — **Socorro a milicianos, familias** y **niños** | **37.213,00** |
| — **Socorro a los presos (incluido honorarios de abogados)** | **15.217,00** |
| — **Entregado al** «Comité departamental d'entr'aide aux familles des Miliciens» | **22.735,00** |
| **Total de las suscripciones recibidas** | **726.313,00** |

Total de mercancias enviadas sin incluir el material sanitario: 236.591.500 kg.

Como toda obra buena, el éxito obtenido nos ha creado un ambiente de hostilidad; una campaña de calumnias y descrédito. En el fondo no puede extrañarnos, pues los calumniadores son los que el 19 de Julio, ante la trágica lucha del pueblo español, permanecieron indiferentes largo tiempo. Sólo seis meses más tarde se apercibieron del drama español y, en lugar de aproximarse a la obra de solidaridad que los camaradas habían empezado, prefirieron dividir a los antifascistas, creando nuevos Comités con vistas a una canfusión que les fuese provechosa.

No intentamos justificar aquí, pues está a la vista del mundo nuestro trabajo. Para responder a ciertas acusaciones infundadas tenemos a la disposición del que lo desee, los recibos y cartas que acreditan, de una manera contundente, que nuestros envíos se hacen a **«Asistencia Social»** para los hospitales, y al **«Ejército del Este»** para la repartición de los diversos frentes, incluido el de Madrid . Las cuentas han sido publicadas mensualmente en nuestro **«Boletín de Información».** Contrariamente a lo hecho por nuestros adversarios, que desde hace seis meses que crearon sus comités, no han dado cuenta a nadie, ni jamás publicaron envío alguno. ¿A dónde fue a parar el dinero recogido por ellos?

FUNDACION PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA



Una vez hecha esta consideración, creemos estéril lamentarnos más. Nuestros hermanos de España arriesgan su vida. La calumnia no lagrará apartarnos de la línea de conducta que nos hemos trazado, que es ayudar por todos los medios a los que luchan en España, contra el Fascismo Internacional.

**¡Camaradas antifascistas!** Sabéis que en la guerra de España, como en todas las guerras el mejor armado, el mejor equipado, el mejor sostenido, es el vencedor.

La solidaridad que habéis ejercido hasta estos días, debe continuar más que nunca. Los esfuerzos incesantes, para que nuestros hermanos entierren de una vez al fascismo en esta lucha atroz, lucha que nunca provocaron, debe redoblarse.

No escuchéis a los que por motivos más o menos interesados, tratan de desviaros de esta labor, pues tendría el resultado de permitir al capitalismo internacional la reconquista en España, de las posiciones que el pueblo le supo arrebatar.

Diariamente nuevos comités se forman adhiriéndose a nuestra Federación. Creando un movimiento poderoso de coordinación podremos continuar la lucha sin desfallecimiento y así obtendremos la victoria. Cada piedra ayuda à levantar el edificio. Las cotizaciones más modestas fomentan nuestra fuerza, pues ellas representan una aportación efectiva.

¡ Para aumentar nuestros envíos a España, para intensificar nuestra solidaridad activa hacia nuestros hermanos de lucha !

¡ Hacia la liberación del proletariado español e internacional !

¡ Para crear un mundo más bello y una sociedad basada en la justicia, la paz y la fraternidad universal !

Camaradas antifascistas **¡ Adelante !**

**¡ EL Comité de Perpignan continúa su labor !**

**Mayo 1937.**

**El Comité** *

*Por la represión que, después de los sucesos de Mayo, se ejercía contra militantes antifascistas, publicamos la siguiente protesta en nuestro Boletín del 15 de Agosto de 1937*

# Contra la represión

**Nos duele tener que escribir estas líneas. Desde los dolorosos acontecimientos del mes de Mayo en Barcelona, se señalan constantemente casos de represión que hemos podido comprobar nosotros mismos. Actos son estos que rememoran los tiempos de la Dictadura de Primo de Rivera. Se encarcela sin tener ninguna prueba de culpabilidad a los militantes de la C.N.T., de la F.A.I., del P.O.U.M., y hasta de la U.G.T. Por el menor capricho de los que han usurpado los puestos de responsabilidad en España, se detiene y hasta se asesina a los militantes que desde los primeros días del movimiento han expuesto sus vidas combatiendo al fascismo.**

**Los camaradas extranjeros que acudieron a España para combatir al fascismo, y no se amoldan a la dictadura que tratan de imponer los nuevos dirigentes, son encarcelados, perseguidos y expulsados. Todo esto se hace para satisfacer apetitos partidistas, sin la menor prueba de acusación y en perjuicio de la Causa Antifascista. En Barcelona hemos tenido ocasión de ver más de mil antifascistas en la Cárcel Modelo, los cuales llevan varios días sin que les hayan comunicado los motivos de acusación, porque no pueden encontrar ninguno.**

**La prensa confederal y anarquista es censurada y suspendida como en los peores días de la dictadura o del régimen existente antes del 19 de Julio de 1936.**

**Aquí en Francia están amenazados de expulsión los siguientes camaradas:** Lidio Pell Llorens; Miguel Verges Masgla; José Tremols; y Esteban Soler Nogués, **Estos camaradas se vieron obligados a abandonar España después de los sucesos del mes de Mayo, para escapar a la furia de los que creyeron ser los dueños de Cataluña.**

**Para obtener estas extradiciones se acusa a estos compañeros de crímenes y robos que no han cometido, además, en períodos como los que atraviesa España, estas acusaciones inverosímiles son criminales. Esperamos que las organizaciones francesas del frente popular no consentirán que estas extradiciones se lleven a cabo.**

**Llamamos la atención de todos los antifascistas y les invitamos a protestar con nosotros contra estas arbitrariedades que deshonran a quien las comete y favorecen los planes del Fascismo Internacional.**

**Aconsejamos a las Agrupaciones y Comités Antifascistas, que envíen el Presidente del Consejo de Ministro del Gobierno Español, un telegrama concebido en estos términos**

**«Protestamos enérgicamente contra detención arbitraria, militantes antifascistas, contra extradición de Francia:** Lidio **Pell;** Miguel **Verges;** José **Tremols Soler. Estos métodos deshonran Causa Antifascista.»**

**Camaradas: si el envío de telegramas no fuera suficiente para hacer cambiar la l!nea de conducta que**

**siguen los dirigentes de España, tenemos que prepararnos para una enérgica campaña de protesta y denunciar la actitud de los nuevos jesuitas.**

Comité de Defensa de la Revolución
Federación de Comités Españoles de Acción
Antifascista en Francia.

—

**PARA PROBAR NUESTRA AYUDA A LAS FAMILIAS, REPRODUCIMOS EL SIGUIENTE ESTADO DE CUENTAS:**

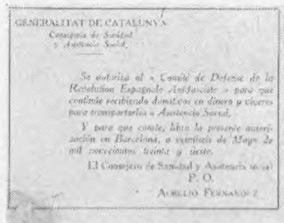
Comité d'entr'aide aux Familles des antifascistes espagnols (Perpignan)

—

| | |
|---|---|
| Partí S.F.I.O. | 2.095,50 |
| Parti Communiste (cellule Saint-Mathieu) | 577,00 |
| Federation des Emigrés Espagnols | 400,00 |
| Granje Libertaire | 1.406,25 |
| Ateneo Cultural | 525,00 |
| Rassemblement Populaire | 300,00 |
| Socours Rouge | 1.107,50 |
| Consulat d'Espagne | 4.075,15 |
| Casal Catalá | 316,95 |
| Amics U.R.S.S. | 417,45 |
| Commissaire de Controls | 1.642,30 |
| Centre Espagnol | 5.415,40 |
| Comité de Defensa de la Revol. Esp. | 13.580,00 |

Comités que han contribuido con sus aportaciones a los ingresos del Comité de Defensa

Villeurbanne, Lyon; Marseille; cte. Francisco Ferrer, Alger; Carmaux; Limoges; Mas d'Azil ; Nímes; Clermont-Ferrand; Ylhes-Cdes; Foecy; Viviers; Colombes; Villanieres; Donzere; Lunel; Viel; Narbonne; Carpentras; Mujeres de Lunel; Alès; Castres; Bessa; Montpellier; Bousquet d'Orb; Gardanne; Greasque; Levelanet; Bruxelles; Yssoudum; Champygny; Lunel; Bages; Sigean; Saint-Paul de Fenouillet; Esparanza; Le Soler; Saint-Ciprien Village; Canet Village; Alenya; Thuir; Villeneuve-la-Riviere; Tgeza; Saint-Genis des Fontaines; Villeneuve de la Raho; Pallestres; Saint-Marie et Villelongue; Tarrailles Puicheric; Ceret; Port-Vendres; Trilla; Salses; Millas; Toulouges; Ponteilla; Pezilla de la Riviera; Saint-Laurent de la Salanque; Latou Bas Elne; Sorede; Pamiers; Le Boulou; La Bastide Rouairoux; Graulhet; Albi; Banyuls-sur-Mer; Saint Andre; Ille-sur-Tet; Bao; Saint-Feliu d'Avail; Sains-sur Mer; Saint-Esteve; Maureilles; Hospital Saint-Rhins Carcassone Beziers; Saint-Pons; La Ciotat; Claira; Salies-su Salat; Montblanc; Sigean; y varios camaradas con listas de suscripción.

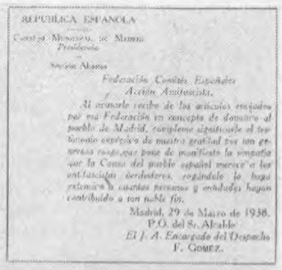


GENERALITAT DE CATALUNYA
Consejo de Sanidad y Asistencia Social

Se adhiere al «Comité de Defensa de la Revolución Española Antifascista» para que continúe recibiendo donativos en dinero y víveres para transportarlos a Asistencia Social.

Y para que conste, firma la presente autorización en Barcelona, a veintiocho de Mayo de mil novecientos treinta y ocho.

El Consejero de Sanidad y Asistencia Social
P. O.
AURELIO FERNANDEZ

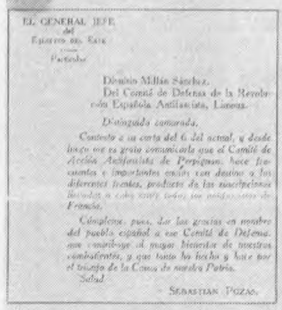


REPUBLICA ESPAÑOLA
Consejo Municipal de Madrid
Presidencia
Sección Abastos

Federación Comités Españoles Acción Antifascista.

Al acusarle recibo de los artículos enviados por esa Federación en concepto de donativo al pueblo de Madrid, complazóme significarle el testimonio expresivo de nuestra gratitud por tan generosa ofrenda que pone de manifiesto la simpatía que la Causa del pueblo español merece a los antifascistas derdaderos, rogándole la haga extensiva a cuantas personas y entidades hayan contribuido a tan noble fin.

Madrid, 29 de Marzo de 1938.
P.O. del Sr. Alcalde
El J. A. Encargado del Despacho
F. GOMEZ.



EL GENERAL JEFE
del
EJERCITO DEL ESTE
Partidas

Dionisio Millán Sánchez.
Del Comité de Defensa de la Revolución Española Antifascista, Lineas.

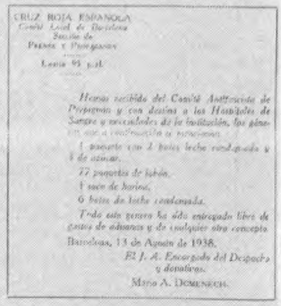
Distinguido camarada,

Contesto a su carta del 6 del actual, y desde luego me es grato comunicarle que el Comité de Acción Antifascista de Perpignan, hace frecuentes e importantes envíos con destino a los diferentes frentes, producto de las suscripciones [illegible] Francia.

Cúmplome, pues, en los gracias en nombre del pueblo español a ese Comité de Defensa, con cuyo apoyo el mejor bienestar de nuestros combatientes, y que tanto ha hecho y hace por el triunfo de la Causa de nuestra Patria.

Salud.

SEBASTIAN POZAS.



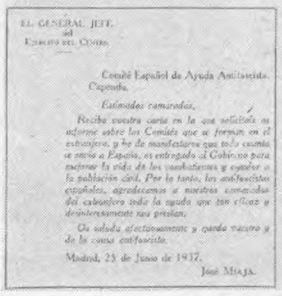
CRUZ ROJA ESPAÑOLA
Comité Local de Barcelona
Sección de
PRENSA Y PROPAGANDA
Lerida 95 y 97

Hemos recibido del Comité Antifascista de Perpignan y con destino a los Hospitales de Sangre y necesidades de la institución, los géneros que a continuación se relacionan:

1 paquete con 2 bolas leche condensada y 1 de azúcar.
17 paquetes de jabón.
1 saco de harina.
6 botes de leche condensada.

Todo este genero ha sido entregado libre de gastos de almacen y de cualquier otro concepto

Barcelona, 13 de Agosto de 1938.
El J. A. Encargado del Despacho y donativos.
MARIO A. DOMENECH.



EL GENERAL JEFE
del
EJERCITO DEL CENTRO

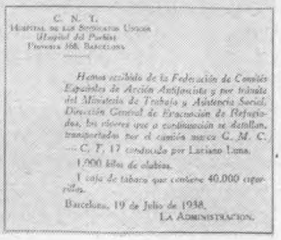
Comité Español de Ayuda Antifascista.
Capitulo.

Estimados camaradas,

Recibo vuestra carta en la que solicitais os informe sobre los Comités que se forman en el extranjero, y he de manifestaros que todo cuanto se envía a España, es entregado al Gobierno para socorrer la vida de los combatientes y ayudar a la población civil. Por lo tanto, los antifascistas españoles, agradecemos a nuestros camaradas del extranjero todo la ayuda que tan eficaz y desinteresadamente nos prestan.

Os saluda afectuosamente y queda vuestro y de la causa antifascista.

Madrid, 25 de Junio de 1937.
José MIAJA.



C. N. T.
HOSPITAL DE LOS SINDICATOS UNICOS
Hospital del Pueblo
Provenza 188. BARCELONA

Hemos recibido de la Federación de Comités Españoles de Acción Antifascista y por tránsito del Ministerio de Trabajo y Asistencia Social, Dirección General de Evacuación de Refugiados, los víveres que a continuación se detallan, transportados por el camión marca G. M. C. — C. T. 17 conducido por Luciano Luna.

1.000 kilos de alubias.
1 caja de tabaco que contiene 40.000 cigarrillos.

Barcelona, 19 de Julio de 1938.
LA ADMINISTRACION.

# A continuación reproducimos las principales resoluciones adoptadas en los plenos celebrados hasta la fecha y algunos de los manifiestos publicados

*Fue el 24 y 25 de abril de 1937, cuando quedó constituida nuestra Federación, en el Congreso celebrado en Marsella, al cual asistieron delegaciones de los Comités Antifascistas de la regiones siguientes:*

**Rhône, Vaucluse, Seine, Tarn, Hérault, Bouches-du Rhône, Pyrénées-Orientales, Lézignan, Béziers, Carpentras, Lodève; y algunos otros comités.**

La mayoría de estos Comités, formaban parte del Comité de Defensa de la Revolución Española Antifascista de Perpignan, pasando a integrar todos ellos la Federación, la cual, había de continuar la labor que hasta entonces venía realizando el Comité D.R.E.A. de Perpignan.

Después de discutir se aprobaron las siguientes resoluciones:

Se aprueba mandar al Gobierno de la República española el siguiente telegrama:

**«Congreso de Comités Antifascistas españoles reunidos en Marsella protestan enérgicamente ante Gobierno por procedimientos arbitrarios, contra régimen libertad encarcelando inexplicablemente camarada Maroto. Al mismo tiempo interpretando valor moral movimiento antifascista en Francia, hacen general dicha protesta por todos los que a pesar haberse sacrificado causa libertad encuéntranse en calabozos de la república.»**

Queda acordado publicar un semanario y que desaparezcan los dos boletines existentes desde su aparición. Dicho semanario llevará por título **«Nueva España Antifascista».** Orientación, doctrina.

B. du R., propone que no tenga ningún color político sino como base el antifascismo, pero lo más izquierdista posible, dice que debe inspirarse de la supresión de la explotación del hombre por el hombre.

—

**Resolución adoptada por la ponencia sobre la cuestión, envios de fondos.**

Considerando esta ponencia las diferencias de criterio sustentadas en el Congreso, sometidas de antemano a la limitación forzada de un mandato expreso y reconociendo a pesar de ello la necesidad de llevar a cabo la constitución del Comité Nacional para llegar a una concordancia mínima que no eche a perder en absoluto los frutos que puedan recoger en el Congreso, estima que procede reconocer por el momento la autonomía de los Comités Regionales. En cuanto a la cuestión de envío de fondos, tiene la seguridad de que el hecho preciso de existir un Comité Nacional, arrastrará al ánimo a todos los camaradas, en virtud de la experiencia, a la necesidad de disciplinar al fín los envíos canalizándolos por intermedio de dicho Comité.

El ideal, que sin duda aceptarán en un Congreso futuro que deseamos próximo, será que dichos fondos se remitirán al Comité Nacional, con la obligación de atender a ellos de acuerdo con los Comités Regionales, a la triple necesidad de propaganda, apoyo en dinero y envío de víveres, viniendo obligados a rendir un estado mensual de cuentas.

—

## ABASTOS Y PRENDAS

**Abastos.** — Respecto a esta cuestión, de importancia capital, la ponencia, considerando la necesidad de unificar los esfuerzos de todos los Comités, tanto para lograr el envío de aquellas mercancías que en cada momento sean más necesarias, como para concentrar en muy pocas, el dinero de que se disponga para obtener un mejor precio, que a veces por lo bajo que resulta parece irrisorio, en relación con los que rigen en el mercado francés, estiman, que el Comité Nacional debe concentrar en sus manos los fondos que a la adquisición de mercancías distinan los Comités Regionales, reservándose la facultad de apreciar las mercancias en que han de invertirse.

De todos modos con objeto de conservar en un todo este Congreso la tónica de respeto a la libertad que le informa hasta el momento, cree que debe respetarse, por ahora, el derecho de los Comités Regionales a adquirir por su cuenta hasta que, en vista de los hechos, convengan en la necesidad de centralizar en este sentido los esfuerzos.

**Prendas.** — En prendas y paquetes considera que originando de todos modos gastos de ferrocaril, cada Comité Regional debe conservar la libertad de recogerlos y enviarlos en la forma que estime conveniente, haciendo constar sin embargo, para los que todavía están desorientados en este respecto, que Perpignan tiene organizado una sección especial para envíos de paquetes, y que por otra parte «Cocenco», Claris 57, Barcelona, dispone de delegaciones en las principales ciudades de Francia; Toulouse y Marsella, en particular.

Sobre la orientación del semanario que se acordó crear, se decidió atenerse a las resoluciones siguientes que el Congreso hizo suyas.

Los Comités Antifascistas no tienen ideología determinada, en ellos pueden militar todos los antifascistas sin excepción ideológica, pero tendiendo siempre a implantar en España un régimen de convivencia social y máxima libertad.

Como antifascistas, todos podrán colaborar en él.

## *Un comunicado anunciando la aparición del semanario que en el Congreso se acordó publicar «Nueva España Antifascista» órgano de la Federación de Comités Españoles de Acción Antifascista*

Muy en breve aparecerá este nuevo semanario. Esta publicación tiene una finalidad muy elevada y digna: Aportar al conocimiento de todos los antifascistas los apasionantes problemas del nuevo orden social que está gestándose en España. Estos serán tratados fundamentalmente en este periódico que reflejará la palpitante actualidad.

El estudio más definitivo y completo de todos los problemas de la actualidad, que la guerra y la revolución plantean en España, será hecho todas las semanas con pulcritud por un camarada.

**Nueva España antifascista** cuya publicación iniciamos, está llamada a algo más que a un éxito pasajero. Será el periódico que educará a las masas antifascistas, con una visión del mundo y sus problemas candentes, señalándoles el camino del triunfo y de la redención verdadera.

No será periódico de entretenimiento, sino de estudio y meditación. Lo leeréis camaradas, una, dos, diez veces y siempre encontraréis en él nuevos estímulos, nuevas enseñanzas, nuevas sugerencias, será el baluarte que decidirá a todos los antifascistas colaborar en la obra de solidaridad que desde ha tiempo, los Comités Antifascistas están desarrollando.

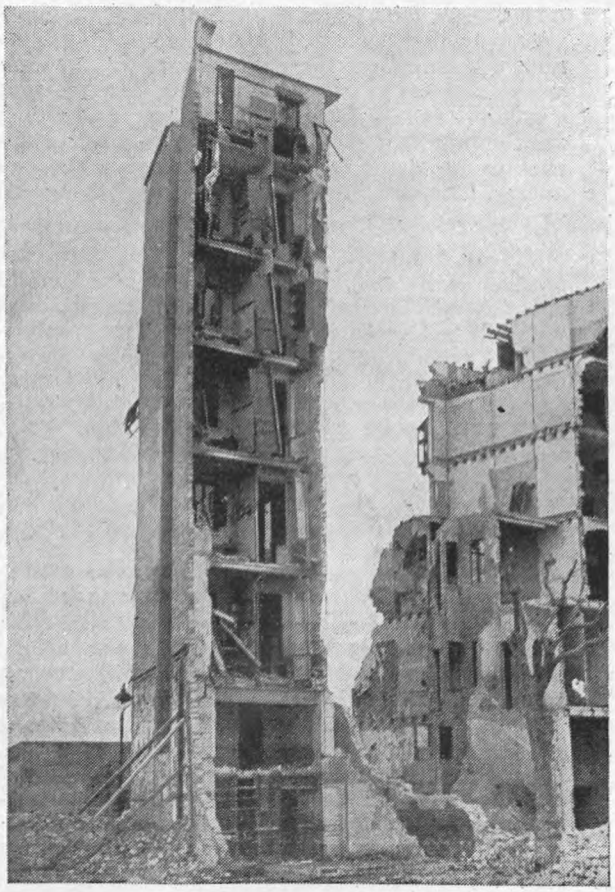
Ni un sólo español amante de la libertad dejará de leer todas las semanas este periódico, que será el verdadero periódico de todos los antifascistas.

Que cada Comité de ahora en adelante, nombre un camarada digno y activo, el cual será el corresponsal de este periódico en su pueblo. Dentro de poco mandaremos manifiestos y hojas de suscripción a todos nuestros corresponsales, a los cuales encargaremos de hacer toda la propaganda indispensable, para que a su aparición, el semanario tenga la vida asegurada.

En espera de que los Comités complirán con su deber os saludamos fraternalmente.

La Comisión de **«Nueva España Antifascista».** *

**CARTELES DIVULGADOS POR FRANCO**



**SU OBRA** - ASI CONSTRUYEN «SU» NUEVA ESPANA LOS TRAIDORES Y LOS MERCENARIOS

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

## Manifiesto publicado a raiz de los sucesos de Mayo de 1937

# ¡ANTIFASCISTAS!

## ¡Los jesuítas y la contrarrevolución están ahí!

¡Los jesuitas y la contrarrevolución están ahí!

**Es inútil que hayamos demostrado repetidas veces, con documentos en mano, nuestra buena obra de solidaridad hacia los luchadores que tan brillantemente dan sus vidas contra el fascismo internacional en los diferentes frentes de España.**

**Contra toda lógica y honradez, algunos desaprensivos, obedeciendo a las consignas de sus partidos o a determinados sectores fascistas, no vacilan en emplear la calumnia, con un lenguaje soez e inculto, con el fin de desmoralizar primero, y desmembrar después, nuestros sub-comités de los pueblos que desde los primeros días de la revuelta militar, habíamos logrado unir en torno a nuestro ya conocido Comité de Perpignan.**

**Hoy, tomando como pretexto los dolorosos sucesos de Barcelona y falseándolos a su antojo, una vez más arremeten contra nuestros Comités y contra la Revolución Española. Los provocadores y complicados en el vasto complot contrarrevolucionario de la ciudad roja, fueron sus propios amigos los Rodriguez Salas, jefe de Orden Público del P.S.U.C. y Artemio Aiguadé, Consejero del Interior de la Esquera Republicana de Cataluña, con Estat Català, famoso ya por perseguir a los obreros en 1934. Estos y aquéllos han traicionado a la revolución y al Pueblo Español.**

**Se pretende, con auxilio de la prensa mercenaría que internacionalmente ha falseado los hechos, hacer responsable de lo ocurrido en Barcelona a la gloriosa Confederación Nacional del Trabajo, cuya obra de transformación social y humana se protende destruir en España, como se pretende destruir nuestra obra, no menos humana de ayuda efectiva y de solidaridad en Francia. Aquí en Perpignan, han hecho creer que nuestro Comité había desaparecido, cuando lo ocurrido es que las disposiciones del Gobierno suprimiendo todos los controles en España, tocaba también el de los Consulados; cuya obra meritoria fue siempre reconocida por nuestro propio Cónsul, con el que se mantienen buenas relaciones. Pero el Comité de Perpignan continuará su obra de solidaridad.**

**Camaradas antifascistas:** ¡Alerta! **La quinta columna ha tomado como campo de acción Perpignan y quiere apoderarse de vuestra conciencia y de vuestra voluntad de ayudar a España, como quiso por la fuerza, apoderarse de la telefónica y de la Generalidad; abolir las conquistas de la revolución y proclamar la independencia de Cataluña, hacer la paz con Franco y asesinar a los luchadores obreros.**

**Esta es la verdad que no os dirán los fascistas disfrazados.**

¡Camaradas! **No escuchéis ni os dejéis llevar por los farsantes que hacen el juego al fascismo. Unión estrecha en torno a nuestros Comités Antifascistas.**

**Los defensores de Madrid y de Bilbao, de Aragón y de Andalucía, sufrirán las consecuencias de nuestras querellas. Despreciad a los que con fines políticos siembran la discordia en nuestros Comités.**

**Intensifiquemos la ayuda hacia los defensores de la Libertad.**

**Enviemos viveres, ropas, artículos sanitarios, dinero, todo cuanto podáis. Nuestros camiones lo llevarán a España, como lo vienen haciendo desde hace meses.**

**¡Hay que salvar a miles de niños y ancianos de los bombardeos! ¡Hay que curar las heridas, dar pan, salvar al pueblo, aplastar al Fascismo!**

**¡Abajo el bloqueo! ¡Fuera los divisionistas del antifascismo!**

**¡Muera el fascismo criminal!**

El Comité Nacional

**J.L. * (continuará.)**

## LAS METAMORFOSIS IDEOLOGICAS DE LA DEMOCRACIA

# Por una crítica revolucionaria del marxismo

Cuando ciertos intelectuales marxistas frente a la evidencia de los hechos, (pues a fin de cuentas la historia del marxismo se ha caracterizado por la Social-Democracia, el Stalinismo y hoy en día por los Regímenes de Barbarie burocrática y de Capitalismo totalitario, que existe en el mundo, disfrazados de socialismo, de democracias populares, de dictaduras proletarias etc.) hablan de envilecimiento burocrático del marxismo, de perversión ideológica del marxismo, esta gente trata de negar por razones obvias lo que ya no puede ser negado, a saber que el Marxismo es la expresión idológica del envilecimiento burocrático del movimiento obrero, de la perversión burocrática del socialismo, de lo que los marxistas llaman pomposamente el Socialismo Científico, y que no es otra cosa que el Socialismo burocrático, o lo que es lo mismo, el Capitalismo totalitario, de lo que la ideología burocrática del marxismo disfraza pomposamente el socialismo científico, cuando no es más que el socialismo burocrático o, lo que es lo mismo, el capitalismo totalitario, bautizado Dictatura del Proletariado. Todo ello no es más que el mando en manos de la burocracia sobre y contra los trabajadores. Una burocracia que responde y actúa según necesidades propias, de las que surgen esas frases tan raras de la dialéctica marxista que llegan hasta el antagonismo.

Según la geografía y la hora, esa dialéctica se ha llamado socialdemocracia, leninismo, stalinismo, trotskismo o maoismo. Ahora para los occidentales se apellida eurocomunismo.

Una crítica seria del marxismo nos conduciría a un análisis general de su práctica histórica como fundamento de reflexión, tanto como la ideología en si.

Una ideología que carece de inspiración, objetivo y tácticas revolucionarias; que carece de perspectivas y motivaciones socialistas y que menosprecia la libertad y la igualdad social, que no destruye ni privilegios, ambición de mando, antes al contrario los aumenta.

Se ha comprobado tras los sucesos de Mayo del 1968 en Francia que el marxismo no responde a nada de lo que exigen las necesidades ideológicas de los trabajadores.

Estos tienen conciencia de la sociedad de consumo degrada al cuerpo con sus cadencias cotidianas, pervierte los valores, anula la libertad, etc. Y el marxismo no es respuesta favorable para acabar con ese mal.

Frente a él se sitúan ahora los grupos y tendencias llamados consejistas. Recordamos que los anarquistas rusos lo eran también.

El primer soviet (consejo) fue organizado y animado por anarquistas. Nos lo dice Volín.

Falta por analizar si esta idea de «soviet», de la que se han amparado los bolcheviques, no ha resultado una superestructura que se colocó por encima del pueblo y por encima, incluso de las minorías revolucionarias.

El devenir del marxismo es ya concluyente: en esencia y en potencia es factor de monopolio síquico, de monopolio económico y de monopolio social. No lo ha sido, no lo es y no será factor revolucionario y liberador del hombre.

No influye de una manera favorable en el desarrollo de los valores espirituales, culturales, pedagógicos, de relación, morales, científicos.

Nada hace el marxismo y no incita tampoco para que se dejen privilegios, se calmen las ambiciones, se obtenga una moral que, como ya dijeran otros, desconozca la sanción y la obligación.

No siendo pues útil ni a la revolución, ni al pueblo que produce ni a la moral ni a la libertad, la revolución social, los revolucionarios, los luchadores, los hombres amantes de un ideal superior en busca de la Ciudad Universal de razón y de amor, no necesitan el marxismo para nada.

Carlos **GONZALEZ HIDALGO** *

# MALATESTA: La guerra y el delito

Supongamos, sin embargo, que a causa de una educación heredada de la actual sociedad, de una tara física o de cualquier otro factor, alguien intentara atacar a quienes viven en una sociedad sin gobierno. Es claro que éstos, añade Malatesta, sabrían defenderse con todos los medios a su alcance. Pero sabrían, ante todo, juzgar racionalmente el delito y al delincuente, sin incurrir en actitudes meramente emocionales, sin dejarse dominar por atávicos prejuicios.

La posición del revolucionario italiano frente al hecho delictivo y al sistema policial y judicial que lo reprime no es igual a la del Tolstoi de Resurrección, pero se acerca mucho a la de Kropotkin.

Concede, en primer lugar, gran importancia al factor biológico, al ambiente y a la sociedad en la génesis del delincuente.

En segundo lugar, distingue el derecho de defenderse, que todo hombre tiene y que es (contra lo que Tolstoi cree) irrenunciable, y el pretendido derecho a castigar, que es uno de los absurdos del gobierno.

En tercer lugar, no quiere (como la justicia estatal y la opinión burguesa) ver en el delincuente a un «esclavo rebelde», sino más bien a un «hermano enfermo», con lo cual sostiene que lo que aquél necesita no es represión sino atención cientifica y humana.

Recordamos que en los primeros años del siglo XX aparecieron una serie de obras donde se cuestionaba no sólo el derecho a castigar (Clarence Darrow publicó, en 1907, un libro titulado **Crime, its causes and treatement**, y un amigo de Tolstoi, Alejandro Goldenweiser, dió a luz en 1904 otro, ingeniosamente llamado **Le crime comme peine, la peine comme crime),** sino también el concepto mismo de delito, y así, precisamente un italiano, Luigi Molinari, en su obra **Il tramonto del Diritto penale,** aparecia en Mantua, también en 1904 sostenía la tesis de que el delito no es sino una quimera.

Esto nos demuestra que las ideas sostenidas desde varios años antes por Malatesta (y, ciertamente, también por Kropotkin, sobre todo en su célebre conferencia sobre Las prisiones, pronunciada en 1890) tuvieron bastante repercusión, aun en terreno no anarquista.

Como hombre práctico y realista, no se le escapa a Malatesta que en la aplicación de tales ideales los anarquistas, como todos los teóricos y doctrinarios, pueden olvidarse de la realidad «para correr tras un fantasma de lógica». Pero advierte también, con precisa observación, que el pueblo en ningún caso ha de consentir que se atente impunemente contra su libertad y su bienestar y que en cualquier caso sabrá responder a la agresión de los anti-sociales en la medida en que sea necesario.

Podría inclusive —parece sugerir Malatesta, aunque no lo dice explícitamente— aplicar la ley de Lynch, según sugiere, también a comienzos de siglo, el filósofo Bruno Wille.

En todo caso, no se ve la necesidad de legisladores, policías y jueces, ya que: «Cuando el pueblo reproche verdadera y seriamente una cosa y la encuentre perjudicial, sabrá lograr impedirla mejor que todos los legisladores, todos los gendarmes y todos los jueces de profesión».

Malatesta, mucho más que otros teóricos del anarquismo que le precedieron, subraya el papel de la costumbre y la fuerza de la norma consuetudinaria. Según él, las costumbres se adaptan a las necesidades y los sentimientos de la mayoría y reciben un acatamiento tanto más fuerte cuanto más espontáneo, tanto más válido cuanto más distintas se las considera de la ley estatal, porque los hombres comprenden su utilidad y su razón de ser intrínseca. A una caravana que viaja por el desierto la norma de economizar agua se la impone la necesidad de sobrevivir y es más fuerte por eso que cualquier ley.

El hecho de que no se cometa un mayor número de homicidios no se debe a la existencia de un gran número de policías, porque en Italia —dice— la mayoría de la gente del campo no ve a uno de ellos sino de tanto en tanto. Si el temor a los gendarmes constituyera la razón por la cual muchos no asesinan a otros, no se puede explicar por qué en lugares aislados donde no hay guardianes ni testigos no hay muchos más asesinatos. Para Malatesta, la estadística demuestra que el número de los crímenes depende escasamente de la represión, y mucho de la variación de las condiciones económicas y del estado de la opinión pública. Por otra parte, añade, las leyes penales se refieren sólo a hechos excepcionales, mientras la vida cotidiana transcurre al margen de los códigos y está regulada, de un modo casi inconsciente, por el consentimiento tácito de todos los hombres, por el conjunto de usos y costumbres que es más importante para la sociedad que el código penal y, en general, mas respetado que todos los artículos de éste, aun cuando carezca de cualquier sanción que no sea la reprobación y el menosprecio social. Usos y costumbres son producto de la vida de la sociedad, surgen desde adentro y desde abajo, tienen sanción inmanente; leyes y castigos son resultado de la acción gubernativa, nacen del Estado, provienen de afuera y de arriba, tienen sanción transcendental y, en general, extraña al hecho delictivo.

En lugar de una magistratura instituída para juzgar todos los hechos considerados delictivos, considera Malatesta preferible atenerse al dictamen de árbitros voluntariamente aceptados.

Dice en **La Anarquia:** «De igual modo que el gobierno no sirve, en general, sino para la protección de las clases privilegiadas, la policía y la magistratura no sirven sino para la represión de estos delitos que no son considerados tales por el pueblo y que ofenden

tan sólo los privilegios de los gobernantes y de los propietarios.

Para la verdadera defensa social, para la defensa del bienestar y de la libertad de todos, no hay nada tan perjudicial como la formación de estas clases que viven con el pretexto de defendernos a todos, se habitúan a considerar a todo hombre como un jabalí bueno para recluirlo en una jaula, y lo maltratan, sin saber por qué, a la orden de un jefe, como asesinos inconscientes y mercenarios».

Malatesta se nuestra convencido, como no pocos hombres de nuestros días que no son necesariamente anarquistas, de que los abusos cometidos por la policía son siempre más numerosos y más graves que aquellos que logra evitar, atemorizando a los antisociales.

Sin embargo, su posición frente al hecho delictivo es menos absoluta que la de otros anarquistas que le precedieron, sobre todo en los años de su madurez. En un artículo publicado en 27 de agosto de 1920, en **Umanitá Nova,** sostiene: «Todo propagandista anarquista está habituado a que le repitan como objección suprema: ¿Quién frenará a los delincuentes en la sociedad anarquista? La preocupación es, a mi parecer, excesiva, porque la delincuencia es un fenómeno de importancia casi despreciable frente a la vastedad de los hechos constantes y generales, y se puede creer en su desaparición automática como consecuencia del aumento del bienestar y de la institución, aparte de los progresos de la pedagogía y de la medicina. Pero por optimistas que sean las previsiones, por rosadas que se muestren las esperanzas, subsiste siempre el hecho de que la delincuencia impide hoy las pacíficas relaciones y no desaparecerá por cierto de un día para otro luego de una revolución, por más radical y profunda que ésta sea, y podría ser causa de perturbaciones y de disolución para una sociedad de hombres libres, tal como un insignificante granito de arena puede detener el funcionamiento de una máquina perfectísima. Es, por lo tanto, útil e incluso necesario, que los anarquistas se preocupen del problema y le asignen una importancia quizás mayor de la que habitualmente le atribuyen, sea para poder rebatir mejor una objeción común o para no exponerse a sorpresas desagradables y a incoherencias peligrosas».

Pero ¿qué entiende aquí Malatesta por «delito»? El mismo lo aclara, diciendo que «son los actos antisociales, es decir, los que ofenden el sentimiento de piedad humana y lesionan el derecho de los demás a una igual libertad, y no los muchos hechos que el código penal castiga sólo porque ofenden los privilegios de las clases dominantes». Es obvio que su definición no coincide con las que corrientemente dan penalistas y criminólogos. Basta compararla, por ejemplo, con la del famoso criminólogo norteamericano Edwin H. Sutherland, profesor de la Universidad de Indiana: «Criminal behavior is behavior in violation of criminal law.

No matter what the degree of inmorality, reprehensibility, or indecency of an act, it is not a crime unless it is prohibited by the criminal law». **(Principles of Criminology.** —Chicago— 1955. pág. 4).

Delito es, para Malatesta, lo que atenta contra la libertad y el bienestar de los hombres.

En un ensayo publicado en **Pensiero e Volontá,** el 15 de agosto de 1924, dice: «Para nosotros, delito es toda acción que tienda a aumentar voluntariamente el dolor humano, es la violación del derecho de todos a una igual libertad y al goce del máximo posible de bienes morales y materiales». Añade, sin embargo, atemperando un tanto la universalidad del concepto iusnaturalista: «Sepamos que, aun definiendo así el delito y para quien acepte esa definición, sigue siendo siempre difícil determinar en concreto qué hechos son delictivos y cuáles no lo son, porque son variadas las opiniones de los hombres respecto de lo que es causa de dolor o de goce, de lo que está bien o está mal, salvo que se trate de los delitos bestiales que ofenden los sentimientos del alma humana y son por ello objeto de condena universal».

De todas maneras, como, según Malatesta, nadie niega, al menos en teoría, que la libertad, entendida como bien recíproco, constituye el fundamento de toda vida civilizada, puede considerarse que «es delincuente —no contra la naturaleza, no a causa de una ley metafísica, sino contra sus contemporáneos y a causa de la sensibilidad ofendida de los demás— todo el que viole la igual libertad de los otros». Ahora bien, mientras exista alguien que lo haga —añade allí mismo, en el artículo publicado en **Umanitá Nova,** el 30 de setiembre de 1922— será necesario defenderse de algún modo.

Sin embargo, es claro siempre que «esta necesiria defensa contra los que violan no «el orden social», sino los sentimientos más fundamentales que hacen que el hombre sea hombre y no horrible bestia, es uno de los pretextos con los cuales los gobiernos justifican su existencia», como dice en su ensayo publicado también en **Umanitá Nova,** el 19 de agosto de 1922. Por eso —agrega allí mismo— «es necesario educar a los hombres en los sentimientos de fraternidad y de respeto recíproco, hay que buscar, como decía Fourier, los sustitutos útiles del delito». Esto no obstante —prosigue— «si subsisten delincuentes, y mientras los haya, la gente encontrará el modo y la energía para defenderse directamente contra ellos o reaparecerán la policía, los tribunales y, por ende, el gobierno».

Este es, por consiguiente, uno de los desafíos que la revolución ha de enfrentar, y no debe ignorarse, porque «la manera de resolver un problema no consiste en nagarlo». Se trata, sin duda, de un desafío arduo, ya que a los revolucionarios les tocará asegurar la seguridad individual y social y al mismo tiempo evitar que resurja el antiguo sistema represivo. Malatesta lo sabe muy bien, y por eso dice: «Se puede temer, y con justa razón, que esta necesaria defensa contra la delincuencia pueda ser origen y el pretexto de un nuevo sistema de opresión y de privilegio. Es misión de los anarquistas vigilar para que ello no suceda. Tratando de descubrir las causas de cada delito y esforzándose en eliminarlas, impidiendo que la gente obtenga ventajas personales de la represión del delito, dejando que provean a su defensa los mismos grupos directamente interesados, habituándose a considerar a los delincuentes como hermanos desvia-

dos, como enfermos que hay que curar con afecto, como se haría con un hidrófobo cualquiera o con un loco peligroso, se podrá conciliar la total libertad de todos con la defensa contra aquellos que ofenden a esta libertad de un modo evidente y realmente peligroso».

Se podrá objetar, sin duda, que el propósito está más allá de las fuerzas de cualquier grupo de revolucionarios. Pero, como Malatesta aclara enseguida, debe tenerse en cuenta que tal objetivo sólo se podrá lograr «cuando la delincuencia se reduzca a casos esporádicos, individuales, verdaderamente patológicos». Que dicha reducción sea posible y aun inevitable en una sociedad sin clases parecería demostrarlo, en cierta medida, el hecho de que, una vez desaparecida la propiedad privada, no sólo desaparecerán **ipso facto** (pues carecerán de sentido) todos los delitos contra la propiedad sino también muchos delitos contra las personas, que tiene su origen en la propiedad (lesiones, homicidios, etc.). Más aún, hasta puede esperarse que una gran parte de los delitos sexuales desaparecerá junto con la idea de propiedad privada, en cuanto se fundan precisamente en la idea de la misma, las estadísticas contemporáneas nos muestran que la inmensa mayoría de los delitos cometidos son contra la propiedad. Así, de cada 100 delitos cometidos en 1965, en Inglaterra y Gales, el 59% son hurtos, 20% fracturas y 8% fraudes, lo cual nos da un total de 87% de delitos contra la propiedad.

Apenas el 7% corresponde a los delitos contra las personas, y el 3% a delitos sexuales (D j. West, **La delincuencia juvenil.** —Barcelona— 1973. pág. 10).

Es claro que en una sociedad sin propiedad privada puede subsistir la idea de la propiedad privada, ya que ésta se halla profundamente arraigada en el espíritu humano por una praxis milenaria. Y es claro también que, aun en una sociedad sin clases, sin jerarquías y sin gobierno, aun descontando todos los delitos derivados directa o indirectamente de la propiedad privada y de la opresión clasista o gubernamental, seguirán dándose delitos contra las personas o delitos sexuales. Pero es claro también que en una sociedad realmente comunista la noción ancestral de propiedad privada se irá desgastando de por sí y es claro que los delitos mencionados que en ella subsistirán podrán considerarse meramente «patológicos». En tal caso, el tratar al delincuente como un hidrófobo o un psicótico, según pretende Malatesta, lejos de configurar una conducta de heroica caridad, como algún policía «realista» podría creer, será la única actitud racionalmente posible y socialmente adecuada.

Por otra parte, como el propio Malatesta advierte con agudeza, si los delincuentes no fueran una rara excepción sino que llegaran a un gran número y lograran gran poder en la sociedad, camo lo han logrado hoy, esto es, en 1922, los burgueses y los fascistas (que no son sino delincuentes organizados y legalizados), es claro que los anarquistas asumirían contra aquéllos la misma actitud beligerante, de guerra sin cuartel, que hoy adoptan contra éstos.

Una mente realista, como la de Malatesta, no deja de contar con que, aún después de la revolución, habrá un residuo de delincuencia, y aunque espera que el mismo «será eliminado más o menos rápidamente, sabe también que obligará entretanto a la masa de los trabajadores a una acción de defensa». Ahora bien, de los diversos fines que el derecho penal asigna a la pena, rechaza decididamente el de la venganza o la retribución. De un modo implícito descarta también la intimidación particular y general. Pero admite, en cierto sentido, el de la defensa social (que es propio de la escuela positivista) y el de la corrección del delincuente (que proviene, en buena parte, del krausismo). Sin embargo, como es obvio, se diferencia de todas las escuelas del Derecho Penal, en la medida en que no reconoce al Estado la función de reprimir al delincuente.

En un artículo aparecido el 2 de setiembre de 1920 en **Umanitá Nova** escribe: «Descartada toda idea de castigo y de venganza, que es la idea que predomina aún en el derecho penal, e inspirándonos sólo en la necesidad de defensa y en el deseo de corregir y ayudar, debemos buscar los medios para llegar al fin sin caer en los peligros del autoritarismo ni ponernos en contradicción en el sistema de libertad y de voluntarismo sobre el cual queremos fundar la nueva sociedad».

El problema principal que Malatesta debe resolver, dentro de su concepción anarquista de la defensa social, es el de la aplicación de la fuerza material. ¿Cuándo tendrá la sociedad el derecho de usarla y contra quiénes podrá hacerlo?

Los deberes sociales no sólo no disminuirán sino que se acrecentarán en la sociedad futura, a medida que aumenta la conciencia de la solidaridad, se eleve la inteligencia y se refine la sensibilidad de los hombres. Pero estos deberes no tendrán otra sanción, según nuestro pensador, más que la estima o la desaprobación del prójimo. Hay quienes aspiran a moralizar a la gente por la fuerza y a reglamentarlo todo.

Entre ellos están los marxistas, los cuales —profetiza Malatesta— conseguirán sólo que se lamente en muchos aspectos la desaparición del régimen burgués. De hecho, lo han conseguido ya.

En el mismo trabajo, publicado el 2 de setiembre de 1920, responde así Malatesta al problema antes planteado: «Para nosotros el cumplimiento de los deberes sociales debe ser voluntario, y sólo hay derecho de intervenir con la fuerza material contra los que **violentamente** ofendan a los demás o impidan la pacífica convivencia social. La fuerza, la coacción física no se debe emplear sino contra el ataque material violento y por pura necesidad de defensa».

Sin embargo, sigue planteada todavía la pregunta: ¿Quién ha de juzgar y quién tendrá a su cargo la defensa y la represión, una vez eliminados el juez y el policía?

Malatesta no elude la cuestión, pero tampoco puede dar, a fuer de honesto y sincero, una respuesta demasiado categórica: «Nosotros no vemos otro camino que dejar hacer a los interesados, dejar hacer al pueblo, es decir, a la masa de los ciudadanos la cual actuará diversamente según las circunstancias y según su variado grado de civilización».

En cualquier caso es preciso impedir que la represión de la violencia injusta de los particulares de

ocasión al surgimiento de nuevos órganos judiciales y policíacos.

Que esto no resulta nada fácil lo demuestran las diversas experiencias revolucionarias: sabemos que en la Rusia de 1917 se sustituyó pronto a la Okhrama por la Cheka y que aun en la España libertaria de 1937 se cometieron abusos en nombre de la F.A.I. Pero Malatesta no podría admitir jamás, sin negar su propia concepción revolucionaria, la justificación de los órganos represivos que hace, por ejemplo, un bolchevique como Víctor Serge: «La represión es una de las funciones esenciales de todo poder político. El Estado revolucionario, en su primera fase de existencia por lo menos, lo necesita más que cualquiera. Pero parece que, en sus elementos fundamentales —policía, ejército, tribunal, prisión— el mecanimo de la represión y de la coerción casi no varía... Esta arma, en manos del antiguo régimen, dijimos, no podía salvarlo ni matar la revolución. Admitimos, sin embargo, la decisiva eficacia de esta arma en manos de la revolución. El arma es la misma sólo en apariencia: una institución, repitámoslo, sufre profundas transformaciones según la clase a la que sirve, y los fines que persigue. La Revolución Rusa destruyó el aparato coercitivo del antiguo régimen de abajo arriba. Sobre esas ruinas jubilosamente amontonadas creó el suyo propio». **(Lo que todo revolucionario debe saber sobre la represión** —México— 1976. pág. 120).

Cualquiera sea la peligrosidad social de los delincuentes, siempre es mayor, para Malatesta, la de la policía. Por eso dice: «Es necesario evitar, sobre todo, la constitución de cuerpos especializados en la acción policial: se perderá quizás algo de la eficiencia represiva, pero se evitará crear el instrumento de toda tiranía».

Muy lejos está Malatesta, sin duda, del fácil y sentimental optimismo que muchos críticos burgueses y marxistas creen propio de todo pensador anarquista. No hay en él nada de esa fe mística en el pueblo ni de esa exaltación de las masas, propias del populismo. Ni siquiera puede decirse que acepte sin reservas las ideas de Kropotkin sobre la heredada tendencia a la solidaridad. Pero menos aún cree en la bondad y la eficacia del Gobierno y, en definitiva, siempre le parecen menos nocivos y temibles los errores del pueblo (que pueden corregirse) que los del gobierno (que son intrínsecos y esenciales a su misma naturaleza). Por eso dice: «No creemos en la infalibilidad, ni siquiera en la constante bondad de las masas: todo lo contrario. Pero creemos aún menos en la infalibilidad y la bondad de la gente que aferra el poder, legisla y consolida y perpetúa las ideas y los intereses que prevalecen en un momento dado. Es mejor en todos los casos la injusticia, la violencia transitoria del pueblo, que la capa de plomo, la violencia legalizada del Estado judicial y policial».

Como es obvio, la crítica de Malatesta a las instituciones policiales, judiciales y penales se basa en el hecho de ser ellas órganos eminentes del poder gubernamental e instrumentos eficacísimos de la opresión y de la explotación de las clases trabajadoras en manos de la burguesía y de las clases dominantes. En el mismo artículo, publicado el 2 de setiembre de 1920, expresa: «Para los autoritarios, para los hombres de Estado, la cuestión es simple: un cuerpo legislativo para catalogar los delitos y prescribir las penas, una policía para buscar los delincuentes, un tribunal para juzgarlos, un cuerpo de carceleros para hacerlos sufrir. Y, como es natural, el cuerpo legislativo trata con las leyes penales de **defender sobre todo los intereses constituídos que él representa y garantizan al Estado contra las tentativas de los «subversivos»;** la policía , como vive de la represión del delito, tiene interés en que haya delito, se vuelve provocadora y desarrolla en sus hombres instintos bestiales y perversos, la justicia vive y prospera también gracias al delito y a los delincuentes, sirve a los intereses del gobierno y de las clases dominantes y sus funcionarios adquieren, en el ejercicio de su oficio, una mentalidad especial que hace de ellos una máquina para condenar al mayor número de gentes posible a las penas más graves posibles; los carceleros son o se vuelven insensibles a los sufrimientos de los detenidos y, en la mejor de las hipótesis, observan el reglamento, pasivamente, sin un atisbo de simpatía humana. Los resultados se ven en la estadística de la delincuencia. Se cambian las leyes penales, se reforma la policía y la magistratura, se modifican los sistemas carcelarios... y la delincuencia continúa y resiste a todas las tentativas de destruirla o atenuarla. Y esto es cierto para el pasodo y el presente, y creemos que lo será también en el porvenir, si no cambia radicalmente el concepto que se tiene del delito y no se suprimen todos los organismos que viven de la búsqueda y la represión de la delincuencia».

En tiempos de Malatesta se discutía, como hoy, la necesidad y la justicia de la pena de muerte. Malatesta adopta en esta cuestión una posición específicamente anarquista. Se niega a repetir los argumentos de los adversarios, liberales o socialistas, contra la pena capital. Le parecen falsos en boca de quienes proponen, como sustituto, la cadena perpetua (cualquier defensor de la libertad, como él lo es, se preguntará con razón si la privación «ad vitam» de la libertad no es una pena más grave que la muerte); le parecen hipócritas cuando invocan la santidad de la vida humana mientras directa o indirectamente (por la explotación de clases) atentan contra ella. Admite, por otra parte, que hay hombres monstruosamente antisociales cuya destrucción y muerte podría resultar inevitable, en defensa propia. Pero lo que no puede admitirse es que haya alguien facultado para decretar y ejecutar la pena de muerte, porque éste es o llega a ser necesariamente un monstruo más detestable y peligroso que el peor criminal. En un artículo, publicado el 11 de febrero de 1933, en **Il Risveglio,** dice: «No repetiremos los argumentos clásicos contra la pena de muerte. Nos parecen mentiras cuando los oímos sostener por quienes son partidarios de la cadena perpetua y de otros sustitutos inhumanos de la pena de muerte. Tampoco hablaremos de la «santidad de la vida humana», que todos afirman y todos violan, si llega el caso, sea infligiendo directamente la muerte, sea tratando a los demás de modo de atormentar y abreviar su vida. Subsisten hombres —pocos, por fortuna, pero existen— que nacieron o se volvieron monstruos morales, sanguinarios y sádicos,

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS BIBLIOTECA

# ENTRE LA PAZ Y LA PAZ

Con la emotividad de una promesa de Paz para el mundo, quiero saludar con el corazón el iniciado proyecto de la Universidad para la Paz que «hombres de buena voluntad» han fundado en San José de Costa Rica, y ahí va mi saludo, con el sincero deseo de acallar el dolor de mi viejo corazón de poeta y humanista integral.

Hablar de la Paz, es repetir continuamente la voz de la sed que atormenta a la Humandad desde el primer día de su nacimiento, y, como consecuecia lógica, el enfrentamiento cruel son la antiverdad milenaria. En cada hogar, en cada escuela, en cada templo, en cada Parlamento, donde quiera la inseguridad y el miedo aletea en la atmósfera de la Guerra, se habla de paz, de justicia de leyes internacionales... pero muy raras veces hay alguien que dedica unas pocas palabras al Amor Universal.

De ahí mi saludo entre la esperanza y la duda; la esperanza ante la magnitud de la Empresa, y la duda ante la certeza de lo muy difícil de sus logros, más difícil todavía en este tiempo de inestable planificación social, donde la eterna espada de Dámocles pende sobre la cabeza del mundo entero. Si, la esperanza es demasiado insegura, dada la imposibilidad de una clasificación equitativa de la potencialidad ética en el individuo que habla de Paz, para poder valorar la moral anímica que, en efectivo, pondrá, tras sus promesas, al servicio de la inmaculada bandera de ese Ideal que, no sólo nominativamente, es la única salvación humana.

Por desgracia, aún con la mejor voluntad, los que ponemos nuestros esfuerzos y nuestras vidas en labrar caminos que marchen en limpios sendales hacia la Paz Universal, sabemos de las muchas veces que el fracaso escribió sus palabras finales en otros intentos como el que actualmente brota luminoso en la ciudad de San José de Costa Rica; sí, llevamos sin cauterizar las cicatrices de otros intentos de Paz que ni siquiera pudieron llamarse treguas de guerra. Y somos nosotros, precisamente nosotros, los que amamos la Paz del Amor, porque en el Amor no cabe el cáncer del odio nosotros, sí, sabemos de la eterna farsa que se oculta en la obicuidad de los actuales corrompidos sistemas políticos-sociales, representados por el Poder y las Religiones, que, tras la falsa máscara de democracia y de benevolencia, socavan la Verdad con un adulterio de promesas que ni quieren, ni pueden cumplir.

Y es por eso que mi saludo a esta nueva tentativa de ayudar a la Humanidad en su eterna busca de Paz, vaya unido a mi dolor ante la duda de que un tan magnífico proyecto como el de esa Universidad para la Paz haya nacido en una época en que la inmensidad de la palabra PAZ significa para los hombres —en particular para los hombres que más debieran hacer para la Paz del Amor—, solamente una insegura tregua en la tecnología de la máquina política de la guerra.

El Primer Consejo de la Universidad de la «Paz» se celebró en el Teatro Nacional de San José de Costa Rica. El «templo» de la Paz, llenóse de personalidades: guerreras llenas de condecoraciones, profesores de «smoking», cronistas o diplomáticos enviados por los diferentes países que oficialmente quisieron aportar su pequeño óbulo a tan magna cuestión... Se habló de Paz —entre Paz y paz—, se habló de desarme, de negociaciones, de peligros bélicos, de caos... Ciertamente un paso para una paz de tregua en este mundo castigado por el miedo, pero nadie, ni los representantes de la política, ni los representantes de la religión, creyó oportuno dejar sentada alguna verdadera idea sobre la auténtica Paz, la Paz que debe unir a todos los seres de la tierra en un lazo de Amor fraternal, sin cielos ni infiernos, sino solamente con el Amor de criaturas que nacieron con la misión de amarse los unos a los otros **«sobre todas las cosas»**.

Hubo, sí, disertaciones magníficas, como la del Secretario General de las Naciones Unidas, Pérez de Cuellar, pidiendo «justicia para todos los pueblos del mundo y, sobre todo, para los que en estos momentos viven con el miedo cotidiano de lo que la noche puede traerles». También Rodrigo Carrazo, Presidente de Costa Rica, Rafael Caldera, ex-Presidente de la República Venezolana, Roberto Müller, Secretario del Consejo Económico-social, Walter Kamwa, Rector de la Universidad de Zimbadwe, y, en fin, diplomáticos de todas partes, profesores salidos de todos los lugares, personajes de la política internacional y representantes religiosos de «todas las Religiones» y Ordenes, forman, informen, asesoran, y eligen las directrices del Primer Consejo de la Universidad para la Paz. Dentro de todo es un paso al frente en ese deseo que verdaderamente auna a todos los seres humanos. Todos desean la paz por el temor de la guerra, y, por el otro lado, todos temen la Paz del Amor por miedo a no ser capaces de arrancarse el odio que en algún indigno rincón de sus pechos, está esperando la ocasión de pedir su parte en el botín de la ambición.

Pero, ya es un paso. Un paso inseguro pero con «buena» voluntad, como el mismo Presidente costaricense no duda en señalar, confesando que si bien no puede atreverse a soñar con la utopía de un mundo completamente pacífico y sin guerras, por lo menos que con este paso se logre entre los hombres «un nivel de mayor conformidad del que hoy vivimos».

Pero esas palabras fueron siempre semejantes desde el desconocido siglo del Pentateuco hasta el del Apoca-

---

cuya muerte no podríamos lamentar. Cuando estos desgraciados constituyeran un peligro continuo para todos y no hubiese otro modo de defenderse que matarlos, se podría incluso admitir la pena de muerte. Pero lo malo es que para aplicar la pena de muerte hace falta el verdugo. Ahora bien, el verdugo es o se vuelve un monstruo; y, monstruo por monstruo, es mejor dejar vivir a aquellos que ya existen, antes que crear otros».

Angel J. **CAPPELLETTI.** *

— *Las citas de Malatesta están tomadas de la antología de Vernon Richards, publicadas en Buenos Aires por la Editorial Proyección.*

lipsis; desde Diógenes y Sócrates, hasta Renán, Barbusse, Han Ryner, Rollan, Max Nettlau, Malatesta, Bakunín, Kropotkín, Reclús, Hem Day, Rudolf Rocker, Einstein, Lecat, Relgis, etc. etc. que forman la interminable cadena de humanistas y librepensadores que rompieran lanzas en pro de una sociedad mejor; podría decirse «En pro de la verdadera Paz Universal», cada uno desde su punto de vista, desde su ángulo sensitivo de ser humano. Incluso, en muchas ocasiones, como una obligación absoluta de mostrar el amor por cualquier poro doctrinal, el sentido humanista se muestra muchas veces, en una multiplicidad confusa, bajo la ofrenda religiosa, sin precisión, como una utopía entre los límites de lo que ya no hace falta para vivir en Paz.

Los pioneros del pacifismo han sido muchos al través de la historia del humanismo. Los pensadores del judaismo internacional, a su forma y manera, mantienen un pequeño —pero bien adiestrado—, ejército de filósofos humanistas que, a toda costa, desmenuzando cuantas posibilidades proféticas haya a mano, pelean por el **«Hombre»**, para que tenga conciencia de hombre y pida sus derechos a la Paz, aún a costa de la guerra. Es, indudablemente el pesado lastre de una raza largo tiempo apátrida, pero con fronteras condicionales. Alfredo Loisy, en su famosa obra «La Consolation d'Israel», comienza sus versos con esa mágnifica súplica:

«!Consolad, consolad a mi pueblo...»

Y el mismo Eugen Relgís, el humanista probo, autor de tantos y tantos libros de versos, de sociología y obras de humanismo, de ensayos biográficos de los grandes hombres de su tiempo, al que él, con la voluntad férrea de sus propias convicciones, todavía hoy, con sus ochenta y siete años, sobrevive. El Eugen Relgis que habló y dejó escrito su: **«Hablo como ciudadano de la humanidad», también** escribió que: **«la Humanidad es Una en sus innumerables tribus, clanes, naciones, pueblos y razas, que deben armonizarse, en Paz y Concordia...»**

Tras el signo de la Paz se han creado —por desgracia cada uno, o cada grupo, buscando siempre la senda, su senda, al través del prisma del interés particular—, escuelas, tendencias, incluso religiones. Sin embargo, la línea va delimitándose cada vez más nítidamente al través de cada una de las escuelas o tendencias pues, los «profetas» humanistas van cerrándose cada vez más en el campo de la ética intelectual que se aparta de toda tendencia política o religiosa, como único medio de llegar a lograr una Paz sin tendencias o convencionalismos una Paz que sea igual para todos y con todos.

Barbusse, considerado como uno de los librepensadores más profundos y explosivos de su época, abrió brecha desde el otro lado de las viejas tendencias religiosas que siempre han imperado sobre las mentes de los irresolutos, y afirmó rotundamente que el camino de la Paz que ofrece la Religión con todas sus leyes y su Historia Santa son promesas de hombres que no pueden cumplir quienes las hacen, pero que se aprovechan de la creencia que obtienen de ellas; así su exorto de que: **«El hombre de hoy tiene que elegir entre el Dios que nadie conoce y la Revolución Social que le lleve a la Paz y a la Libertad».**

Por otra parte Romain Rollan, en uno de sus llamamientos a los indecisos y a los timoratos, escribe contundente: **«Unamos todas las fuerzas espirituales de la Vida contra las potencias de la Muerte»**, y, como colofón convencionalista de su aserto, admite que: **«Revolución no es necesariamente sinónimo de cruel brutalidad. Puede ser una explosión de entusiasmo y Amor».**

En este primer Consejo de la Universidad para la Paz, también se han nombrado algunos de estos pioneros del humanismo internacional. Alguno, aunque pocos, y mucho menos de su obra para el logro de lo que hasta estos momentos solamente es una utopía necesaria para respirar en este ambiente de confusión y miedo. El mismo ex-Presidente venezolano, Rafael Caldera, tuvo la atención de recordar, en uno de sus grandilocuentes párrafos, de su maravilloso discurso el nombre de Andrés Bello: «...el primer humanista de América», y al que se consideró en su tiempo —doscientos años ha—, como un apestado social.

Que este nuevo Instituto creado en Costa Rica derive por cauces de verdadera Paz, es dudoso. La sociedad de hoy vive con el solo temor de la guerra. Para los de arriba como para los de abajo solamente la sombra del fantasma bélico se cierne entre cielo y tierra. La esperanza de sobrevivir se superpone a la razón de vivir. Los proyectos y los afanes de huir de una guerra imperan en el corazón de los hombres y no les cabe en él ni siquiera un hueco para que germine la semilla de la verdadera Paz. Pero ya es algo que, en ese temor engarzados, crean un instituto con el nombre de Universidad para la Paz, aún cuando solamente se haga pensando en la paz de la guerra. Ya es, en principio, una esperanza para la humanidad. Por eso vaya mi saludo sincero y el deseo, como el temor de que la ambición de la política y de la religión, creen intereses que destruyan tan loable obra. Que no olviden los hombres que el puente que separa la Paz de la guerra, es tan frágil como el rayo del sol sobre el espejo del agua.

No debemos echar al olvido los nombres de tantas inteligencias como en el paso de los tiempos han honrado la necesidad de una lucha de amor para el logro de la Paz Universal sin haberlo logrado hasta nuestros días. Y esos pacifistas, profetas de verdades, tuvieron todos un común sentimiento refractario en contra de la política y la religión, como el toque de alerta que lanzan los clarines previendo el ataque de un enemigo letal por el dominio anímico, al estilo de Nietzsche, o como la bélica condenación de las libertades humanas al estilo de Hitler o de Lenin. Casi todos ellos, por no decir todos, abrazaron el Ideal del pacifismo después de haberse despojado de toda clase de tendencias políticas y religiosas que les impediese ser —o por lo menos, sentirse—, libres.

No debemos echar a un lado, tampoco, que allá por los años 30, exilado rumano el Profesor Eugen Relgis arreció, con todas sus energías y su gran voluntad, en una campaña para la Paz que se extendiera por todo el mundo. A su inteligente llamada acudieron casi todos los pacifistas de los cinco continentes logrando una unión provisional de todos los grupos activos, y creando la «Internacional Pacifista», libre de mentiras políticas y religiosas, como símbolo de la Paz Mundial como lema de unión, y con líderes de la talla de Einstein, Zweig, los hermanos Guttman, Lecat, J.F. Nicolai, Feund, Romain Rollan, Gandhi, la luchadora catalana Teresa Claramunt, Eliseo Reclús, Max Nettlau, y otros.

De ese conjunto de privilegiadas inteligencias, y de la prometedora belleza que nacieron de las conclusiones del pacifismo, ya internacional desde ese momento, fueron las semillas que alentaron dos de los más hermosos

libros del Profesor Relgis, con los títulos de «Doce Capitales» y «Sendas en espiral».

También en austriaco Max Nettlau, famoso autor de «La Paz Mundial», o al precursor de la liberación ácrata en el movimiento de la Paz Universal Integral, el geógrafo y escritor Eliseo Reclús; o a la americana Voltarine de Cleyre; o al asesinado lider de los pacifistas de color, Luther Martín King. Recordemos a todos los que amaron y aman la Paz, incluso a los que aman la paz por temor a la guerra, como el conocido pacifista Hem Day quien, solicitó, en el verano de 1939, de forma pública y oficial al entonces Presidente de los Estados Unidos de América del Norte, Roosevelt, que se adelantase en la programación de las armas atómicas y destruyese de una vez al Ejército alemán para evitar así la sistemática exterminación de la raza judía que Hitler había iniciado en la Europa ocupada por los nazis, **«ayudando con eficacia a la Paz y a la Justicia del mundo»**. Hem Day cayó, lastimosamente, en un error.

Y, esa es, con toda seguridad, la paz que se busca, por lo menos inicialmente, en San José de Costa Rica. Lo demuestra el que las bases sobre las que se está erigiendo la Universidad, son las ideadas y trabajadas por la política internacional, al amparo de las banderas y representación de todos los Estados Mayores que integran el conjunto político-militar de las Naciones Unidas.

Pero, sea cual sea la paz que se busca; sea cual sea el motivo que la aliente, ya es un paso más hacia algo que la humanidad necesita ir comprendiendo: La guerra solamente trae otra guerra, como el asesinato trae siempre consigo otro asesinato en señal de revancha. Odiando la guerra comienza un sentimiento de paz y si con ese sentimiento de paz se logra al fin olvidar el odio a la guerra, se habrá logrado el primer efectivo paso hacia la Paz —con mayúscula—.

Así, las palabras de Mr. Walter Kamba, rector de la Universidad de Zimbadwe, y miembro del nuevo Consejo Rector de la recién fundada Universidad cuando, enfáticamente, dirigiéndose al nutrido auditorio compuesto en su mayoría por intelectuales, científicos, profesores, y filósofos —quizá tampoco faltara un Poeta como representante de las bellas utopías del alma—, dijo: **«Esta es una institución que el mundo no puede darse el lujo de perderla o abandonarla»**. Y, Mr. Walter Kamba tiene razón: Hay que mantener siempre en pie una puerta abierta a la esperanza para que un día nos sea dado caminar por sendas de Amor. Ya está bien, para empezar, el sincero deseo de que sean realizables las palabras del Sr. Robert Müller cuando, en representación del Secretario General de la O.N.U. pidió que se aplicara **«La Justicia para todos los pueblos del mundo»**.

Que la elemental necesidad de Paz en la Humanidad es germen nacido desde que el mundo es mundo, no hay motivo para ponerlo en duda, aunque la verdadera exigencia de esa necesidad se caracteriza por la rebeldía que todo ser siente contra la sumisión y la esclavitud, siendo pues, natural, el instinto de querer, de desear, ser completamente libre, buscando la Paz como el verdadero y único camino de la Vida.

Por eso, hoy, cuando el mundo ha decidido una vez más hacer algo digno, levantando una Universidad **«dedicada a educar a la gente para la Paz»**, como expuso en el acto de su celebración, el ahora Presidente de la Comisión Internacional de las Naciones Unidas, hace falta proponer también, que a la entrada de esa Universidad dedicada a tan noble y alto sentimiento humano, se levante un monumento conmemorativo donde estén escritos los nombres de cuantos pacifistas dedicaron y dedican sus afanes y sus vidas, su saber y su sacrificio, en nombre de la verdadera Paz, y de la Justicia.

Loado sea, sí, el deseo y la voluntad de buscar el camino de la Paz. Loados los hombres de corazón limpio que sean capaces de desterrar todo germen de odio, de ambición y de falsedad de sus pechos y de sus mentes; loados sean, sí, los que aman la Paz del Amor, y, en fin, loados quienes, como dice el Profesor Eugen Relgis, buscan y desean vivir la Paz: **«...en una atmósfera moral, en la cual, la Palabra será a la vez espíritu y acción realizadora, y sus portadores serán hombres libres, anunciadores de la renovación intelectual y anímica del individuo, de su pueblo y de la Humanidad»**.

Yo también deseo, con todas las fuerzas de mi ser, que la antorcha de la Paz ilumine los caminos de esta humanidad doliente y castigada por el temor y el miedo. Lo deseo y por ello va mi saludo para la noble empresa.

«QUIENES AMAN LA PAZ, SIRVEN SOLO A LA PAZ».

**ABAD (X).** *

# El anarquismo. De la doctrina a la acción

## por Noam CHOMSKY

La idea según la cual los hombres intentan hallar nuevas relaciones para unirse y efectuar un trabajo libremente consentido inspira a Marx sobre «la enajenación por el trabajo cuando no forma parte de la naturaleza del trabajador...»; un trabajo enajenador que «confine a ciertos trabajadores en la barbarie y convierte a otros en máquinas» deprave al hombre de su «carácter específico», de «actividades y libres», «de una vida productiva».

Marx concebía «un nuevo tipo de ser humano que tiene necesidad de sus semejantes... la asociación de los trabajadores siendo el esfuerzo real de crear la trama social de futuras relaciones humanas».

Es verdad que el pensamiento libertario clásico, tiene sus puntos de vista sobre las necesidades de libertades, de diversidad y de libres asociaciones de hombres, que se oponen a la intervención del Estado en la vida social. Igualmente considera las relaciones capitalistas de producción (salarios, competición, ideología del poseedor) como fundamentalmente inhumanas. El socialismo libertario es el heredero de las aspiraciones liberales del siglo XVIII.

Rodolfo Rocker describe al anarquismo como «el punto de convergencia de dos grandes corrientes que durante y desde la revolución francesa han hallado su expresión en la vida intelectual de Europa. Esas corrientes son el socialismo y el liberalismo. Los ideales del liberalismo clásico, según él, fueron destruidos por la realidad de la economía capitalista; el anarquismo es necesariamente anti capitalista por lo que «se opone a la explotación del hombre por el hombre». Pero el anarquismo se opone igualmente «a la dominación del hombre sobre el hombre». Rodolfo insiste: «el socialismo será libre o no lo será». Así se justifica verdaderamente y profundamente la existencia del anarquismo.

Bajo este punto de vista, el anarquismo representa el ala libertaria del socialismo. Con este espíritu Daniel Guérin abordó su estudio. Nombra a Adolfo Fischer: «Todo anarquista es un socialista pero todo socialista no es necesariamente anarquista». Bakunín en su «manifiesto anarquista» de 1865, esbozo de un programa para una futura fraternidad internacional revolucionaria estableció que cada miembro debe ser, ante todo, un socialista.

Un anarquista debe combatir la propiedad privada de los medios de producción y de la esclavitud de los salarios porque son incompatibles con el principio del trabajo libremente consentido. Como dice Marx, el socialismo busca una sociedad en la que el trabajo «sea no solamente un medio de vida, sino también un mayor deseo de vida». Esto es imposible si el trabajador lo es por obligación exterior en lugar de una pulsión interior: «Ninguna forma de trabajo asalariado podrá remediar la miseria engendrada por éste.» (17).

Un anarquista debe rechazar no solamente el trabajo enajenador sino también la especulación embrutecedora... que lo reduce a fragmentos humanos, lo degrada, destruye la significación esencial de su trabajo para hacer un tormento; en la medida en que la ciencia intervíene como poder las cualidades intelectuales del proceso del trabajo se le escapa... (18.)

Para Marx, esto no es una consecuencia inevitable de la industrialización sino más pronto una característica de las relaciones capitalistas de producción. «La sociedad del porvenir debe preocuparse de remplazar al trabajador a la cadena... reducido a un simple fragmento de hombre, por un individuo totalmente abierto, para poder efectuar una multitud de labores... y para quien las diversas funciones sociales... son otros tantos medios para dar plenos poderes a sus fuerzas naturales». (19.)

La abolición del capital y del trabajo asalariado que fija las categorías sociales (sin mencionar los

# El siglo de hormigón

León Daudet (hijo de Alfonso Daudet periodista y novelista, célebre autor de «Tartarín de Tarascón», además polemista de renombre, muerto en 1942, escribió en 1922 un ensayo que lleva por título y tema, «Le Stupide XIX Siecle», («El Estúpido siglo XIX». A los principios de los años 1930, vino a mis manos un libro de encuadernación esmerada, pasta de cartón con tela en rojo, que llevaba, gravado en bajorelieve y puesto en tinta amarilla, el título: «El Siglo Hipócrita». Era una crítica del siglo pasado, igualmente. Que se me quedó en la memoria, más no el nombre del autor. Rodando estos dos títulos de contínuo en la cámara pensante, era cuestión de ocuparse también del XX, ahora que se halla casi al fin. Entonces una observación viene de inmediato, presentando la imagen y el argumento crítico al mismo tiempo con su realidad como prueba. Y podemos decir sin embages: el XX es el siglo del cemento y de cemento. Dicho de forma más propia y ajustada, del hormigón armado, material que a lo largo de su cuenta y existencia, se ha empleado de manera preponderante. La historia del siglo XX es la historia del hormigón armado. Y viciversa. En el sentido propio y en el significativo y figurado. Por esto de hormigón armado, resultado lo figurado tan de veras como lo real. Es la cárcel y la tumba, presidio de cemento, hierro, grava y arena, donde se encierra la espiritualidad racionalista, que es la cualidad del ser humano, y va muriéndose por atrofía mezclada con la necesidad. Esta, fuerza mayor, poniéndose el antifaz de la desfachatez. Quedando, para quienes en ella no entran, la bálbula del enojo, de la irritación, como recurso.

La estructura y el engranaje socioadministrativo en este siglo que se dice avanzado y modernista al tiempo que moderno, politicomilitar, es de hormigón armado. Y la relación general, global, de individuo a individuo, de grupo a grupo, de asociación a asociación, de corporación a corporación, de población a población, de país a país, está calculada y fraguada a base de hormigón. Incluso al miedo que se extiende sobre el planeta entre el suelo y la capa atmosférica, miedo concreto, fomentado, barruntado o atizado con dañina intención, miedo dominante que coge tanto al dominador como al dominado de una a otra civilización, de continente a continente en sus disposiciones de orden (?) político, policíaco y militaristas, es duro. Miedo duro, consistente y firme: miedo de hormigón armado. Miedo cuajado en hierro, cemento, grava, cascotes y arena. Es el siglo con su edad de cemento que formó su vivir y sus pulsaciones con su corazón y su cerebro de cemento. Porque corazón y cerebro están cogidos en un caparazón de hierro y de cemento.

Donde quiera se dirige la vista o el pensamiento se ve la marca; la huella o la señal. En el exterior paisaje urbano o en el paisaje interior del urbanizado. En el de la ciudad y en el del ciudadano. La definición puesta en los diccionarios son mandangas de mandamás. Fingimiento de camandulero. Como esos edificios de ahora que, levantados con el hormigón armado, imitan ser de ladrillo rojo o de mármol porque sobre el hormigón en las fachadas pegan láminas de poco espesor de material más noble. Tal es la urbanidad, los buenos modos, la cortesía y la buena crianza. Así es la relación en las orbes del orbe: hipocresía forjada con cemento. En un orden de cemento. La mano tendida es mano de tendero, que busca el negocio. Cuando no, mano sin fluido vital fraterno. Mano de cemento metida en un guante de terciopelo. La sociedad del siglo XX es un inmenso cementerio, de cemento en hormigón armado.

( II )

En 1855 tuvo lugar el primer ensayo experimental del hormigón armado. En 1867, José Mounnier adquirió la patente para su empleo aunque otras pruebas se hicieron antes, cual la de Cognet en 1861. Sin embargo, se puede afirmar que la aplicación, la fórmula, del procedimiento y del uso del hormigón armado empezó con el empiece del siglo. El progreso de su utilización se hizo de forma multiplicativa mientras el tiempo del siglo es, naturalmente, hecho de manera lineal sumando: 1, 2, 3... Las primeras obras se construyeron en el 13 y en el 14. Desde entonces, los edificios de hormigón armado se extendieron con su perfil orgulloso, dando su nueva fisonomía particular al paisaje urbano, jalonando las decenias del siglo con sus aristas desnudas en las esquinas, en ese estilo de cajas de dominó puestas en forma horizóntal a veces, pero casi de continuo plantadas de pie, verticales, con su fealdad escueta, rigida y lisa, primero. Después apareció la línea escalonada, la quebrada y la mixta, buscando a dar algo de alma y expresión menos seca a esos bloques huérfanos de estética, introduciendo el vidrio ahumado y el duraluminio. Apareció el gigantismo, que aún perdura, de los de por sí ya gigantescos centros urbanos cual Nueva York, o creando por entero metrópolis colosales cual Brasilia, o levantándose sobre las arrasadas por la guerra como Brest. Desde el primer trabajo de hormigón armado realizado en 1913, con la sala de fiestas de Breslau hasta la construcción subterránea del centro de transportes urbanos, estación considerada la más grande del mundo, en el lugar céntrico, donde antes se hallaba el mercado de productos alimenticios de la capital de Francia, conocido por «El vientre de París», 70 años del siglo han pasado transformando el panorama urbano del Orbe civilizado. Panorama inmenso de cemento. El hormigón armado ha invadido totalmente la sociedad de los hombres,

---

ejércitos industrales del «trabajo de Estado» y las formas modernas del totalitarismo o capitalista de Estado) es una condición prealable. En principio, el desarrollo y el uso de la tecnología tendría que eliminar penas al hombre y no sugeciones sin embargo, en las condiciones de control autocrático de la producción por los que hacen del hombre un instrumento propio a servir sus ambiciones, esto es imposible.

(continuará.) F.A.F. *

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA



que se ve cogida y ellos encajonados, encofrados, hechos hormigón.

El hormigón nos habla de progreso. El tal progreso se realiza en, de y por el hormigón armado. Le da su aspecto, su fisonomía, no tan solo material con su identidad, si que, además, estructural. Prefija la estructura social, mental, su conducta, su trato...

Se dirá que ha dirigido al progreso, que lo ha dirigido a su beneficio... No. Es ese progreso, de cemento, quien modeló al individuo en particular y la colectividad en consecuencia, al no diferenciarse progreso de hormigón y colectividad humana, formando simbiosis, entrando la masa en la hormigonera. Y de ella al encofrado del método estatista, de la técnica gobernante. Encofrado hecho a proposito. El talento, si no acepta de grado o de fuerza ser utilizado para la complicación, que dicen perfección, del sistema de hormigón, se verá hundido en la masa, en la mezcla que remueve la hormigonera. O ponerse al servicio de ella, hormigoneando, o ser comprimido entre los tableros, de madera o de acero, del encofrado. En lo real como en lo simbólico. La sociedad humana de este siglo es un laberinto con sus tabiques sociales en hormigón armado. Tanto en la construcción e ingeniería, edificios y puentes, como en la civilización de marchamo burgués, mesacrática, financiera y mercader. O si no, la faraónica-burocrática-marxozarista. Civilización del lucro, del provecho materialista, de la mentalidad enferma de dominio, del cinismo, del bandolerismo y el terrorismo legal, en el laberinto sicomental con modos sociales influenciados por una moral lombriguera y fraudulenta La arena y la grava con los cascotes, son las muchedumbres que piensan, si pensar quieren. de acuerdo con el orden tal como está establecido, en lo general y ordinario, o que no piensan nada como queda dicho. Es el cemento que fragua o que forja. Ese cemento es la moral dicha cívica. Ese civismo es el orden y la educación mental y moral de la sumisión. de la obediencia. En paletadas mecánicas, politicotécnico-automática, entra de sopetón previsto en el encofrado de la constitución y de la ley, que prepararon los servidores del Estado, con la venia y la aprobación del pueblo «soberano», en esa fábrica privilegiada llamada parlamento. Para en sostén y consistencia de la masa están, ya preparadas, las armaduras en hierro, de vigas y columnas. Son, la clase militar y la policial. los estribos, o contrafuertes, están enganchados a distancia proporcional y calculada, de forma ya prevista. Estos son los políticos y funcionarios estatistas y, profesionales, que lían las barras verticales de las pilastras y las horizontales de las vigas, cuyo escofrado sistiene y da consistencia a la argamasa de hormigón. El todo sostenido por la columna y viga maestra, en forma de «T», haciendo un determinante categórico. Es el Estado. Si la «T» salta o se corta, el edificio estatista se va al montón de los escombros. Entre tanto, los habitantes de pueblos y ciudades que componen un país, cual masa heterogénea entra en el bombo, caparazón cerrado, del sistema, sea constitucional o dictatorial, de la hormigonera. Cuando se ha hecho la mezcla con el agua de los discorsos, chorros de halagos y engañifas, entra la masa en el encofrado, haciendo cuerpo con la armadura que va a sostener y consolidar el hormigón, formando un fortín en bloque. Tal es la sociedad del sigo XX, siglo de hormigón armado. Siglo del color y de la estructura, del rostro y de la mentalidad de cemento, de hormigón.

**(continuará)**

Fabián **MORO** *

# Al Rey y a los que quisieran

**Ay de ti, tierra, cuando tu rey es muchacho, y tus principes comen de mañana. (Eclesiastés. 10: 16°.)**

¡Ay de ti...!
¡Ay de España, cuyo rey,
muchacho de yerros cautivo,
porta corona robada
al padre por un «caudillo»
que en el arte de castrar
y hacer bastardos de oficio,
con su gloria por altar
y el odio como cuchillo,
dejó enanos a gigantes
fantoches del satrapismo!
¡Ay de España porque el rey
juró donde ya fue dicho
que el sí del hombre ya basta
en tierras de compromiso,
para aceptar la Palabra
como firma de oro fino!
¡Ay de quien jura y ya siente
a la traición en camino,
que al «poder» llega y pretende
olvidar lo que ayer dijo
y, escarabajo, hace bolas
ignorando que el destino
guarda ponzoñosas sombras
al rey joven, pervertido!
porque a su padre no honró
ni a la Verdad dió su sitio,
ni supo llamar CABRON
al salvador de sí mismo
que las conciencias dormían
y hogares de amor deshizo.
¡Ay de quien llega a ser Rey
sin rectitud por camino,
sin amores por recursos
ni verdades por abrigo!
La traición, del juramento
es aborto y fruto impío.
Y si la Iglesia sostiene
en nombre de lo divino
error que libro y conciencia
desaprueban en lo íntimo,
¡ay del Rey y ay de España,
y ay de aquellos sus esbirros!
Tiene de bestia el sentir
el que roba a un padre un hijo;
y el hijo que a bestia arrima
su corazón, ya es tenido
por alma bastarda y necia
sin paz, ni luz, ni cobijo.

¡Ay, Juan Carlos de Borbón,
mal te ves cual nunca has visto!
Da a tu padre su corona;
pide perdón a tus hijos,
y libra a España si aciertas
con limpiarte el alma, en niño

# PALABRAS Y FRASES

## PRIMERA SERIE [1]

### Recopilación y comentarios a cargo de M. CELMA

ALVAREZ Mariano.

Tras la bomba de «Cambio Nuevo» en 1896, que sirvió de pretexto a los gobernantes burgueses para encarcelar a los obreros más activos, Mariano fue uno de los encarcelados. Sometido a torturas, ni falló ni lo mataron ni consiguieron que muriera de ellas.

Ni se arredró por eso, y cinco años después aún lo encontraron como delegado al segundo Congreso (1901) de la reorganizada Federación Regional Española (A.I.T.). La Federación tenía entonces 73.000 miembros.

ALVAREZ Manuel.

El año 1880 fue época de grandes agitaciones. En Jerez, por ejemplo, en réplica a la provocación policíaca, varios cortijos son incendiados. Trece obreros representativos son encarcelados, Manuel muere en el enfrentamiento con las gentes de uniforme y cuchillo que defienden a la burguesía.

ALVAREZ Martín.

Era campesino, nacido en Fernán-Núñez, pueblo hoy con 10.000 habitantes Este campesino reunía en él dos virtudes: la de ganar el pan con el sudor de su frente, removiendo la tierra, y la de saber escribir para la revolución y sobre la sociedad futura. De tal forma que era más leido que muchos otros escritores desarrollados con más literatura pero con menos sentimiento que lo hacía el campesino Martín Alvarez.

ALVAREZ Melquiades.

En verano de 1919 se produce en Andalucía una gran represión. Los campesinos andaluces, sobre estar condenados al hambre, eran perseguidos con saña cruel. El panorama era tal que hubo quien llegó al gobierno solicitando intervención a favor de aquellos parias.

Entre los solicitantes estaba Melquiades Alvarez. Este paso valió algo pero no tanto para borrar el mal recuerdo que dejó en 1906 cuando, requerido para que, como abogado, defendiera a Francisco Ferrer, declinó la defensa. Para Melquiades, enfrentarse con la iglesia siempre le fue muy a repelo. Sin embargo, con su fama de eminente jurisconsulto y gran orador, podría haber conseguido mucho a favor del anarquista. No solamente no lo quiso defender sino que hizo manifestaciones acusatorias.

Su posición cambió un poco en 1909, pues dijo que en «los cargos no hay ni un átomo de verosimilitud». En 1913 se declara partidario de una democracia alejándose así de la tendencia lerrouxista de su partido.

En 1917 fue solicitado por los socialistas para conspirar contra la monarquía. Formose una Junta en la que con Largo Caballero figuraba Melquiades y Lerroux. También estaba Pablo Iglesias.

En particular estaban contra el gobierno de Dato.

También se le encuentra en la conspración de Vicálvaro al lado de Romanones, del general López Ochoa y del coronel Pardo. Un cabecilla invisible de la conspiración era el general Weyler, el derrotado de Cuba y de las Filipinas.

En la llamada Noche de San Juan, 1926, vemos también a Melquiades Alvarez entre los que conspiran, junto a Alcalá Zamora y... esta vez también junto a algunos miembros de la C.N.T,. comprometidos en declarar al unísono una huelga general obrera.

Fue en fin, con Cambó y con ñosé Sánchez Guerra los que aconsejan en 1931 al rey «Garraslargas» Alfonso 13, que huyera de España. Contribuyó a las gestiones que concluyeron en el Pacto de San Sebastián más su firma no figura en él.

Hemos dicho que era gran orador pero en cada uno de sus discursos aparecía más confusión que la que ofrecia su propia política, siempre movediza, siempre insegura. Tal es así que un tartamudo en la tribuna era mejor que la oratoria malquiadista. Esto lo dice Alaiz.

Finalmente en 1936, su posición no fue más feliz y pareció víctima de la guerra contra la que ya no fue tan contundente como en las conspiraciones anteriores.

---

*(1) El lector queda invitado a completar estas referencias enviando su colaboración a «CENIT», cuya redacción queda de antemano agradecida.*

---

que teme a la Luz y la ama
evitando amargos juicios!
Ya está bien de hacer el necio,
entre «grandes» sin principios.
España quiere, y los busca,
hombres claros y encendidos
con honrosas dignidades,
como padres, como amigos.
Harta está de relumbrones,
y de jerarcas narcisos.
¡En hornos de Pan prepara
candiles castos, castizos!
Hombres que entienden ser hombres
por veraces y sencillos,
que no pretenden coronas,
que honran a padres queridos
y en el Amor la aureola
presienten ya, sin espinas.
España te quiero a ti
y la Vida te hará sitio
si eres rey de tu conciencia
fraguada por tu albedrío,
libre si atas la Verdad
tu corazón hoy cautivo.

¡Ay de España, y ay de ti,
Juan Carlos, corazón frio...!
Si no rectificas pronto
y al pueblo vuelves, contrito,
los males vendrán a chorros
aunque ocultos, bajo ritos,
y por tu culpa de culpas
sufrirán siempre los súbditos

ABARRATEGUI

# Muertos en los campos nazis

# NUESTRO HOLOCAUSTO

378 — CANAMERO (Cáceres):
Bau Rodríguez Eugenio.
de 31 años, muerto el 31-10-41.
Broncano Barba Rafael.
de 28 años, muerto el 26-08-42.
Durán Domínguez Francisco.
de 25 años, muerto el 10-01-42.

379 — CANETE LA REAL (Málaga):
Caballero Domínguez Juan.
de 27 años, muerto el 11-06-42.
Bracero Martín Antonio.
de 28 años, muerto el 04-11-41.
Gómez Gómez José
de 21 años, muerto el 02-02-42.
Ocaña Solís Antonio.
de 31 años, muerto el 21-12-41.

380 — CANETE DE LAS TORRES (Córdoba):
Chavarria Martínez Salvador.
de 27 años, muerto el 20-12-41.

381 — CANIZAL (Zamora):
García García Eugenio.
de 52 años, muerto el 19-12-41.

382 — CANIZAR DEL OLIVAR (Teruel):
Lafuente Muniesa Genaro.
de 22 años, muerto el 25-01-42.
Lasarte Ramos Ramón.
de 24 años, muerto el 12-01-44.

383 — CANIZATE (Albacete):
Pineda Peña Antonio.
de 32 años, muerto el 10-01-42.

384 — CAPDESASO (Huesca):
Doz Arnillas Isabelino.
de 39 años, muerto el 08-10-41.
Echevarría Vilellas Francisco.
de 40 años, muerto 08-05-42.
Echevarría Vilellas Ramón.
de 39 años, muerto el 01-03-42.

385 — CAPELLA (Huesca):
Sarraca Lisquet Martín.
de 57 años, muerto el 19-12-44.

386 — CAPELLADES (Barcelona):
Saumell Trot Simón.
de 41 años, muerto el 17-04-41.

387 — CARANTAUNA (Coruña):
Becerra Triménez José.
de 26 años, muerto 19-11-41.

388 — CARAFIA (Santa Cruz de Tenerife):
Mata Rodríguez Orencio.
de 27 años, muerto el 27-07-41.

389 — CARAVACA DE LA CRUZ (Murcia):
Nadal Guerrero Felix.
de 24 años, muerto el 11-03-45.

390 — CARBALLINO (Orense):
Rajo Lorenzo Julio.
de 25 años, muerto el 01-10-42.

391 — CARBALLIN (Asturias):
Suárez Palacios José.
de 23 años, muerto el 10-01-42.

392 — CARBAYUELA (Badajoz):
Casacho Camacho Ciriaco.
de 31 años, muerto el 10-01-42.

393 — CARBONERAS (Almería):
Hernández Escanés José.
de 42 años, muerto el 19-08-41.

394 — CARCAGENTE (Valencia):
Giner Ferrer Eduardo.
de 25 años, muerto el 22-08-41.
Termens Bris Manuel.
de 25 años, muerto el 15-04-43.

395 — CARCASONA (Francia):
Ballester Fernández Francisco.
de 39 años, muerto el 06-11-41.

396 — CARDEO DE MIERES (Asturias):
Fernández León Ramiro.
de 31 años, muerto el 27-09-41.

397 — CARLET (Valencia)
Primo Hervas Bernardo.
de 29 años, muerto el 25-12-41.

398 — CARLOTA —LA— (Córdoba):
Olivares Zafra Juan.
de 25 años, muerto el 30-07-42.

399 — CARMENA (Toledo):
García Figueroa Bienvenido.
de 23 años, muerto el 18-12-41.
Ruíz Ozo Luis.
de 32 años, muerto el 25-01-42.
Fernández López Benito.
de 24 años, muerto el 02-02-42.

400 — CARMONA (Sevilla):
Gutiérrez Rafael.
de 40 años, muerto el 05-10-41.

401 — CAROL (Tarragona):
Fernando Rosell Emilio.
de 41 años, muerto el 04-07-41.

402 — CAROLINA (Barcelona):
García Ramos Miguel.
de 29 años, muerto el 27-09-41.

403 — CAROLINA -LA- (Jaén):
García Alarcón Francisco.
de 31 años, muerto el 14-11-41.
Morales Larrea Pedro.
de 26 años, muerto el 19-12-41.
Pérez Serrano Francisco.
de 35 años, muerto el 11-01-42.

Romero Recio Julián.
de 27 años, muerto el 10-10-41.

404 — CARPIO -EL- (Córdoba):
Carmona Gavilán Juan.
de 31 años, muerto el 30-11-41.
Romero Cobos Andrés.
de 35 años, muerto el 13-02-41.

405 — CARTAGENA (Murcia):
Alvaro Moreno Ramón.
de 31 años, muerto el 19-04-42.
Calventus Muñoz Antonio.
de 26 años, muerto el 25-12-41.
Casado Sánchez José.
de 22 años, muerto el 12-11-41.
Casas Sáncho Claudio.
de 37 años, muerto el 30-04-42.
Eva Alfonso.
de 32 años, muerto el 02-04-44.
García Inglés Francisco.
de 26 años, muerto el 08-05-41.
Hermosilla Rubio Cecilio.
de 27 años, muerto el 05-12-41.
Madrid Bastida Antonio.
de 41 años, muerto el 19-09-42.
Peréz Garrido Ginés.
de 30 años, muerto el 07-11-41.
Pérez Beltrán Antonio.
de 34 años, muerto el 29-10-41.
Sans Pérez Gerónimo.
de 43 años, muerto el 24-01-41.
Sánchez Melíns Ramiro.
de 41 años muerto, el 04-11-41.
Sánchez López Eusebio.
de 51 años, muerto el 17-04-41.
Tovar Martínez Emilio.
de 44 años, muerto el 16-11-41.
Sarabia Galiano Ramón.
de 30 años, muerto el 22-08-41.

406 — CARTAMA (Málaga):
Carvajal Vázquez Manuel.
de32 años, muerto el 09-04-42.
Goméz Cañete Francisco.
de 29 años, muerto el 22-04-41.

407 — CARRAL -LA- (Coruña):
Seijas Insus José.
de 31 años, muerto el 06-08-42.

408 — CARRATRACA (Málaga):
Aurioles Ruiz Federico.
de 42 años, muerto el 24-11-41.
Páredes Escudero Antonio.
de 30 años, muerto el 08-11-41.
Ponce López Juan.
de 46 años, muerto el 06-12-41.
Rodríguez González Juan.
de 39 años, muerto el 18-08-43.

409 — CARRENO (Asturias):
Suárez García Servanto.
de 31 años, muerto el 10-12-41.

410 — CARRIL (Pontevedra):
García Rodríguez José.
de 27 años, muerto el 15-10-41.
Quitana Romero Antonio.
de 33 años, muerto el 19-03-42.

411 — CARRION DE LOS CONDES (Palencia):
García Bernal Lucio.
de 28 años, muerto el 12-01-41.

412 — CARRIZO DE LA RIVERA (León):
Ruiz García Uraixino.
de 20 años, muerto el 21-10-41.

413 — CARZOS (Orense):
Fernández Lorenzo Tiberio.
de 29 años, muerto el 11-12-41.

414 — CASA DE LA SELVA (Gerona):
Maymi Viñas Raymundo.
de 34 años, muerto el 15-11-41.
Nogué Llogueras Vicente.
de 34 años, muerto el 07-12-41.

415 — CASAS DEL MONTE (Cáceres):
Iglesias Iglesias Tomás.
de 39 años, muerto el 08-01-42.

416 — CASAS DE MIRAVETE (Cáceres):
Montes Izquierdo Máximo.
de 33 años, muerto el 13-08-42.

417 — CASAS (Cáceres):
Andrada Rey Manuel.
de 50 años, muerto el 26-05-41.

418 — CASA RUBIO (Toledo):
López Pedro.
de 29 años, muerto el 12-03-43.

419 — CASAS DEL PUERTO DE VILATORO (Avila):
Zahonero Zafra Benigno.
de 20 años, muerto el 01-01-42.

420 — CASAS (Ciudad Real):
Muñoz Fernández Remedios.
de 24 años, muerto el 27-08-41.

421 — CASAS IBANEZ (Albacete):
Murcia Giménez Eduardo.
de 32 años, muerto el 16-07-42.

422 — CASAS DE UTIEL (Valencia):
Giménez Ariza Benito.
de 24 años, muerto el 14-01-42.

423 — CASAS VIEJAS (Cádiz):
Durán Domínguez José.
de 31 años, muerto el 26-11-41.

424 — CASATEJADA (Cáceres):
Nuevo Vázquez Juan.
de 45 años, muerto el 26-09-41.
Sobrino Vaquero Felix.
de 33 años, muerto el 28-05-41.

425 — CASAVIEJA (Avila):
Pliar Maneses Angel.
de 23 años, muerto el 29-09-41.

426 — CASCA (Cuenca):
Navarro Lucas Eusebio.
de 40 años, muerto el 25-12-41.

Directeur de la Publication: E. Guillemau. C.P.P.P. nº 24.196. - Impr. des Gondoles Tél. 890 94-07 - 94600 Choisy-le-Roi.

# EL ARBOL DE LA ESPERANZA

*A la memoria de José Ma Puyol proclaro cervantista libertario cuya pluma mantuvo en vilo la esperanza de los lectores de SOLI de Angel en los primeros años del exilio y del dolor..*

**En una laguna de hiel y de somora,**
**sobre los confines del todo y la nada**
**en donde deambulan los negros caminos que beben el sol,**
**hay un árbol verde cubierto de águilas.**

**Mil encrucijadas soberbias y ariscas como chispas bélicas**
**y una refulgente multitud de espadas**
**se agitan sin tregua en torno a su cúspide,**
**zumban en el verde vital de sus ramas.**

**Y allá en sus follajes lejanos,**
**en el centro ardiente de su copa blanca,**
**hay vastos y alados rumores de cielos**
**y áureas resonancias.**

**Hay algo que vibra, que llora, que ríe, que gime y suspira,**
**algo inexplicable que clama, que ruje y que canta,**
**algo que conturba, que aturde, que eleva, que a veces**
**[ arroba y a veces desgarra**
**las fibras ocultas del alma.**

**Algo como el llanto virgen de la noche,**
**como el ritmo eterno que vive en las aguas,**
**como las espumas rojas del crepúsculo,**
**como los temblores de las madrugadas. . . .**

**Hay fuentes sonoras que giran en torno a ese canto,**
**somnolencias de algas,**
**cálidos alientos de ausencias presentes**
**y estremecimientos de arenas nocturnas soñando en las**
**[ playas. . . .**
**Paralelamente hay grandes aludes de fuego y de sangre,**
**socaires de penas y mares de lágrimas**
**que todo lo ahogan, que todo lo arrasan**
**en el negro oscuro de la hora presente, de la hora que pasa,**
**pero el árbol queda porque es la esperanza. . . .**

**Alberto DEZA** *

*Extraído de* «Cantos de combate y de esperanza».